

EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS



FUNDADORES

SEÑORES DELGRAS, ESCOLAR, MENDEZ ÁLVARO Y NIETO SERRANO

DIRECTOR

D. MATÍAS NIETO SERRANO

REDACTORES: DON RAMON SERRET. — DON CÁRLOS MARÍA CORTEZO. — DON ÁNGEL PULIDO.

Este periódico sale á luz todos los domingos, y consta cada número de 16 págs., ó sean 32 columnas sin comprender la cubierta, formando cada año un tomo de 832 págs., y ademas las portadas é índices

El precio de suscripcion á este periódico es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias, y 20 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago sólo se admite metálico.

Suscripcion en las provincias. — Puede hacerse preferentemente por medio de libranzas del Giro mutuo, por letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, y en casa de los comisionados y libreros de provincias.

Aquellos que deseen abonarse y hallen dificultad para satisfacer el importe de la suscripcion, sea por la imposibilidad de hallar al pronto medios de hacer el giro, sea por escasez de recursos hasta la época en que realizan su cobranza, podrán hacer el pedido comprometiéndose á librar la cantidad que adeuden tan pronto como les sea posible.

Las reclamaciones de los números que sufran extravío, deberán hacerse dentro de los dos meses que siguen á la falta.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve a tres todos los días no feriados.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MÉDICO"

Hemos comenzado á repartir á nuestros suscritores el

TRATADO DE ENFERMEDADES DEL HIGADO, DEL SR. BUDD.

Adelanta la impresion de los tomos III y IV de la obra del Sr. Erichsen, LA CIENCIA Y EL ARTE DE LA CIRUGÍA, y tenemos en preparacion el TRATADO DE LAS ENFERMEDADES DE LOS RÍÑONES, del Sr. Bartels, el MANUAL DEL DIAGNÓSTICO MÉDICO, del Dr. P. Spillmann, catedrático agregado de la Facultad de Medicina de Nancy, cuyo DERECHO EXCLUSIVO de traduccion hemos adquirido, y algunas otras que indicaremos en tiempo oportuno.

Desde hace siete años publica este periódico una BIBLIOTECA bien traducida y elegantemente impresa de obras extranjeras de notorio mérito. A esta coleccion que cuesta á los suscritores la mitad del precio ordinario de los libros, sólo pueden suscribirse los que lo están á EL SIGLO MÉDICO.

Los tomos que reparte al año esta BIBLIOTECA forman un total de 2.000 páginas en 8.º mayor y de letra compacta. Estas 2.000 páginas se dividen en tomos más ó menos voluminosos, segun lo consiente lo abultado de las obras, debiendo advertir tambien que no sólo depende el número de tomos del de páginas que cada uno contiene, sino del coste de los grabados y de otro cualquier género de ilustracion que lleve.

No hay comisionados para recibir las suscripciones á la BIBLIOTECA ni en Madrid ni en provincias, debiendo hacerse necesariamente las suscripciones en las oficinas de EL SIGLO MÉDICO, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo, por medio de libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó, en último término, sellos de franqueo.

El precio de la suscripcion á la BIBLIOTECA es 15 pesetas al año en la Península é islas adyacentes. En las provincias ultramarinas, 20 pesetas si la suscripcion se hiciere directamente remitiendo su importe, y 40 si mediare comisionado.

Podrá hacerse la suscripcion abonando la expresada cantidad en tres veces, 5 pesetas cada una, en la Península é islas adyacentes.

La correspondencia, los pedidos, las libranzas, letras y demas documentos de Giro se dirigirán á

D. RAMON SERRET, APARTADO DE CORREOS NÚMERO 121, MADRID

EL SIGLO MEDICO

BOLETIN DE MEDICINA Y CIRUGIA

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA

CONSEJO DE ASESORES: D. JOSE GARCIA, D. JOSE MARTIN, D. JOSE VILLAN

REDACTORES: D. JOSE GARCIA, D. JOSE MARTIN, D. JOSE VILLAN

ADMINISTRACION Y OFICINAS: D. JOSE GARCIA, D. JOSE MARTIN, D. JOSE VILLAN

Este periódico sale a luz todos los domingos, y consta cada número de 16 páginas, y 32 columnas.

El precio de suscripción es de 10 pesetas al año, y 20 pesetas al extranjero. Se vende a la venta de 10 pesetas.

La REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS se hallan establecidas en la calle de la Higuera, número 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de nueve a tres todos los días.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE "EL SIGLO MEDICO"

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

Tratado de enfermedades del hombre, del Sr. D. D.

JARABE MINERAL SULFÚREO de CROSNIER

Testimonio favorable de la Academia de Medicina de Paris.

Este Jarabe, resultando de la combinacion intima del *Alquitran de Noruega* y del *Monosulfuro de Sodio inalterable*, tiene la propiedad de modificar las mucosas y se prescribe en consecuencia con muchisimo exito en la curacion de las **ENFERMEDADES CRONICAS del PECO**: Bronquitis, Catarro, Asma, Laringitis, y de la Tuberculosa, cuando la expectoracion es muy abundante.

Deposito general : Rue Vieille-du-Temple, 21, en PARIS



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos

Contra la FALTA de APETITO, el ESTRENIMIENTO la JACQUECA, los VAHIDOS, las CONGESTIONES, etc.

DOSIS ORDINARIA : 1. 2 A 3 GRANOS. — NOTICIA EN CAJAS.

Existen los VERDADEROS en **CAJAS AZULES 4 COLORES** y la firma A. ROUVIERE en encarnado.

Paris, F^o LEROY, 91 r. Petits-Champs, y principales Farm^{as} de España.

Inapetencia, Convalecencia, Anemia, Consuncion, Dolores de Estómago y de los Intestinos

VINO DEFRESNE A LA PEPTONA

No solo contiene los principios solubles, de la carne, sino la propia fibra muscular que se encuentra fluidificada, cocida y hecha asimilable. — Dosis : Media copa despues de comer.

PEPTONA DEFRESNE

La primera admitida, despues de analisis hecha en los Hospitales de Paris PREMIADA EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878

25 O/O Peptona, sea 4 O O Azoe; 0,69 Acido Fosfórico Hierro y Bases Alc. terr. 0.71

Analisis relatadas en el Boletin de Terapeutica, 15 de Marzo, y Tribune medicale, 20 de Marzo de 1881

Dosis : de dos a cuatro cucharadas diarias en agua tibia y salada.

Para sostener la curacion 8 cucharadas.

POLVOS, ENVOLTURAS, ELIXIR, CHOCOLATE con PEPTONA, etc.

DEFRESNE, AUTOR de la PANCREÁTINA, PARIS, y en todas las Farmacias.

GRAGEAS de Hierro Rabuteau

Premiado por el Instituto de Francia. Premio de Terapéutica

Los estudios hechos por los médicos de los hospitales, han demostrado que las Verdaderas Grageas de Hierro Rabuteau son superiores á todos los demas ferruginos en los casos de *Clorosis, Anemia, Colores pálidos, Pérdidas, Debilidad, Extenuacion, Convalecencia, Debilidad de los niños,* y enfermedades causadas por la *Pobreza y Alteracion de la sangre,* á consecuencia de fatigas, vigiliass y excesos de toda clase.

Se toman de 4 á 6 grageas diarias.

Elixir de Hierro Rabuteau recomendado á las personas que no pueden tragar las grageas. *Una copita en las comidas.*

Jarabe de Hierro Rabuteau destinado especialmente á los niños.

La medicacion marcial por el **Hierro Rabuteau** es la mas económica y racional de la terapéutica.

Ni constipacion, ni diarrea; asimilacion completa.

Exijase el Verdadero Hierro Rabuteau de **CLIN Y C^{ia}**,
PARIS

CÁPSULAS Y GRAGEAS De Bromuro de Alcanfor Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

« Estas preparaciones estan indicadas cada vez que se quiera obtener una sedacion enérgica sobre el sistema circulatorio y principalmente sobre el sistema nervioso cerebro-espinal.

« Constituyen un anti-espasmódico y un hipnótico de los mas eficaces. »
(*Gazette des Hôpitaux.*)

« Las Cápsulas y Grageas del Doctor Clin son las que han servido para todos los experimentos hechos en los Hospitales de Paris. »
(*Union Médicale*)

Cada Cápsula Clin contiene 0,20 centigr. } Bromuro de
Cada Gragea Clin — 0,10 centigr. } Alcanfor puro.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

SOLUCION De Salicilato de Sosa Del Doctor Clin

Premiado por la Facultad de Medicina de Paris (PREMIO MONTYON).

La Solucion del Doctor Clin, siempre idéntica en su composicion y de un sabor agradable, permite administrar fácilmente el **Salicilato de Sosa puro**, y variar la dosis segun las indicaciones que se presenten.

« El **Salicilato de Sosa** que Clin emplea, es de una pureza perfecta y preparado con el mayor esmero; es un medicamento en que se puede tener la mayor confianza. »

(*Sociedad de Medicina de Paris, sesion del 8 de Febrero de 1879.*)

La Solucion Clin, muy exactamente graduada en sus dosis, contiene:

2 gramos de **Salicilato de Sosa** por cucharada.
0,50 centigramos — — por cucharadita.

PARIS — CASA CLIN Y C^{ia} — PARIS

Y por conducto de los Farmacéuticos de Francia y del Extranjero.

NEURALGIAS Píldoras del D^r Moussette

Las **Píldoras Moussette**, de aconitina y quinió, calman ó curan la *Gastralgia, la Jaqueca, la Ciática y las Neuralgias* mas rebeldes.

« La accion sedativa que las **Píldoras Moussette** ejercen sobre el aparato circulatorio sanguineo, por medio de los nervios vaso-motores, indica su empleo en las *Neuralgias del trigémino, las Neuralgias congestivas, las Afecciones reumáticas, dolorosas é inflamatorias.* »

« La aconitina produce efectos maravillosos en el tratamiento de las *Neuralgias faciales*, con tal que no sean sintomáticas de un tumor intra-cránico. »

(*Sociedad de Biología, sesion del 23 de febrero de 1880.*)

Dosis: Tómense de 3 á 6 píldoras en las veinte y cuatro horas.

Exijase las Verdaderas **Píldoras Moussette** de **CLIN Y C^{ia}**,
PARIS



EL SIGLO MÉDICO

RESUMEN

Advertencia. — **Boletín de la semana:** ¡Siempre oportunos! — El cólera y la Diputación Provincial. — Clausura de los cementerios. — **Sección de Madrid:** Trabajo póstumo. — Informe del Real Consejo de Sanidad proponiendo las medidas más convenientes para minorar la mortalidad en España. — La locura ante el Juicio oral. — **Prensa médica:** — *Extranjera:* I. La estricnina contra el cólera. — II. La idea de Guérin sobre el cólera. — **Sociedades científicas:** Ateneo de Madrid. — La Psicología como ciencia natural. — **Sección oficial:** Ministerio de la Gobernación. — Montepío facultativo. — **Variedades:** Recortes y noticias sobre el cólera. — **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. — El cólera: Estadística probable de defunciones por el cólera según los telegramas oficiales. — **Crónica.**

ADVERTENCIA

Rogamos á todos nuestros suscritores se sirvan enviar el importe de su suscripción **antes del 20 del corriente**, por medio de libranza del Giro Mutuo, letra de fácil cobro, ó en último término sellos de Correo, pues en dicha fecha procederemos á girar, **con el 12 por 100 de recargo**, contra todos los que no hayan satisfecho lo que adeudan á esta Administración.

BOLETIN DE LA SEMANA

¡SIEMPRE OPORTUNOS! — EL CÓLERA Y LA DIPUTACION PROVINCIAL. — CLAUSURA DE LOS CEMENTERIOS.

En la *Gaceta* de uno de estos últimos días hemos leído el anuncio de la subasta que ha de verificarse el 14 del corriente, en las oficinas de la Dirección General de Beneficencia y Sanidad y en las del Gobierno de la provincia de Pontevedra, á fin de ejecutar las obras necesarias en el lazareto sucio de San Simón, para cuya subasta se ha autorizado á la Dirección con fecha 27 de Julio pasado. La oportunidad, en efecto, no puede ser mayor. Amenaza invadir la Península el cólera, purgan há tiempo cuarentena los barcos procedentes de puntos infestados... ¿hay, pues, nada más oportuno que comenzar á hacer nuevas obras y necesarias reparaciones? Verdad es que habrá quien diga que, conocida como es há tiempo la necesidad de esas obras, lo racional, lo lógico y lo conveniente hubiera sido practicarlas en seguida, á fin de que, cuando hiciese falta aprovecharse del tal lazareto, reuniese éste las condiciones que la higiene considera necesarias, si ha de servir para el objeto á que se le destina; pero eso sería hacer las cosas medianamente bien, y aquí no tenemos esa costumbre. Ahora se subastan las obras, luego

habrá ó no habrá postor, se formará expediente más ó menos largo, que dormirá el sueño de los justos en las oficinas de Gobernación, y...rueda la bola. Vendrá otro amago de epidemia, se extenderá ésta si Dios no lo remedia por toda Europa, y entonces volveremos á ocuparnos de nuestros famosos lazaretos, á gastar en ellos dinero á troche y moche, y todo concluido. ¡Somos así, y así hay que tomarnos, ó que dejarnos por imposibles!

Todas las noticias convienen en que el cólera va decreciendo en Tolón y Marsella, primeros puntos atacados, como también en que se va extendiendo por el Norte de Francia, y en que se han notado algunos chispazos en Italia (cuyas procedencias ha declarado sucias nuestro Gobierno), y también en las inmediaciones de Perpiñán. ¡Quiera Dios que no sea ésta la puerta por donde penetre en nuestra Península! En París continúan presentándose casos de cólera que, según el jefe de la Estadística, Sr. Bertillon, son simplemente del esporádico, siquiera haya ocasionado á la fecha algunas defunciones. Una vez más advertiremos que, en todas las epidemias, los primeros casos son — ó se dice que son, que no es lo mismo — casos de colerina ó de *cholera nostras*, lo cual hace que la epidemia se propague mucho más de lo que lo haría si desde el primer momento se la atendiese como es debido.

Pues bien, continuando dando pruebas de nuestra oportunidad, la Diputación Provincial de esta Corte, ó, mejor dicho, una Comisión nombrada de su seno, se ha reunido esta semana casi diariamente para discutir muchas cosas y acordar algunas que debía tener discutidas y acordadas hace ya largo tiempo. Según dicen los periódicos noticieros, en el dictamen de dicha Comisión, aprobado por unanimidad, se proponen las siguientes medidas:

1.^a Organización de una Junta inspectora facultativa y administrativa que, girando visitas á los pueblos de esta provincia, no sólo participe las necesidades de los mismos respecto á medidas sanitarias, sino que también proponga las que sea preciso realizar inmediatamente, conforme á las condiciones de cada uno.

2.^a Construcción de un edificio para coléricos.

3.^a Suministro de desinfectantes á los pueblos de la provincia.

4.^a Redacción y reparto de una cartilla sanitaria, de la que se hará una numerosa tirada; y

5.^a Ampliacion de los efectos del Museo Histórico-químico establecido en el Hospital de San Juan de Dios.

Propónese además en el mismo que la Comisión inspectora se componga de diputados rurales, que deberán ser elegidos por el gobernador, y de un médico de la Beneficencia Provincial, los cuales disfrutará 40 pesetas de dietas.

Respecto á la adquisicion de un edificio destinado á Hospital de Coléricos, la Comisión considera este medio de más eficaces resultados que la construcción de barracones, de excesivo coste y sin las ulteriores ventajas que ofrece un edificio que después puede ser destinado á servicios permanentes.

Nos parece perfectamente: nada de hospitales-barracas, convenientemente se los, sencillos, de poco coste y que puedan destinarse al fuego en un momento dado, sino un edificio ó caseron monumental si se quiere, que sirva hoy para coléricos, mañana para pulmoníacos, al otro para dar un baile si es preciso. ¡Si aquí siempre formamos en la vanguardia de la civilización y del progreso!

Por último, debemos decir que el presupuesto extraordinario para atender á todas estas necesidades asciende á 400.000 pesetas, procedentes del sobrante de todos los capítulos del último ejercicio. De ellas sólo se invertirán por el momento 50.000 pesetas, con objeto de adoptar las medidas preventivas que se crean necesarias, quedando el resto para el caso desgraciado de una invasion.

* *

«La prudencia por una parte, la impresion moral que ejercen los cementerios en el ánimo de las gentes que habitan en las inmediaciones, y aún el respeto que conviene guardar á la opinion ó las preocupaciones de la generalidad, exigen que éstos se sitúen á razonable distancia de las poblaciones.....» Esto decía nuestro inolvidable director señor Mendez Álvaro, después de indicar que no eran tan malsanos los camposantos como la *sensiblería* de las gentes ha hecho creer, en el Informe del Consejo de Sanidad cuya publicacion terminamos hoy; y esto es precisamente lo que nosotros pensamos. Merece, pues, un aplauso el actual ministro de la Gobernacion, Sr. Romero Robledo, por la Real orden que sobre clausura de los cementerios enclavados en el casco de la poblacion publicó la *Gaceta* del viernes último, y que en la seccion correspondiente encontrará el lector. Hora era ya de que quedara resuelto el manoseado asunto de la Necrópolis.

DECIO CARLAN.

MADRID 10 DE AGOSTO DE 1884

TRABAJO PÓSTUMO

INFORME DEL REAL CONSEJO DE SANIDAD
PROPONIENDO LAS MEDIDAS MÁS CONVENIENTES PARA MINORAR
LA MORTALIDAD EN ESPAÑA (1)

II

DE LA SALUD PÚBLICA EN LAS PROVINCIAS

Queda expuesto ya en realidad casi todo lo que la Comisión puede decir en orden á la conservacion de la salud pública en cada una de las provincias del Reino, por cuanto sobre todas ejerce la Direccion General del ramo una alta y saludable inspeccion y vigilancia.

Tanto los gobernadores como las Diputaciones provinciales deberán atender con esmero y perseverancia al cumplimiento de las leyes, ordenanzas y disposiciones generales que se hayan dictado y dicten, haciendo que las lleven con todo rigor á ejecucion las autoridades dependientes de ellos y los funcionarios especiales.

La higiene municipal y de los campos; las obras de encauzamiento de los ríos y la desecacion de lagunas y pantanos dañosos; la conduccion de aguas abundantes y saludables á las poblaciones que las necesiten; el fomento del arbolado; el mantenimiento en buen orden de los caminos provinciales y municipales; la inspeccion sanitaria de las escuelas; la observancia puntual de lo prescrito con relacion á la asistencia de los pueblos y á la inspeccion de salubridad facultativa; la represion y persecucion de los que ilegalmente se entrometen en el ejercicio de la Medicina, la Cirugía, la Obstetricia, la Farmacia, el arte del dentista y el oficio de practicante ó ministrante; el régimen que se observa en las Inclusas y Colegios de expósitos; las condiciones de salubridad que ofrezcan los establecimientos de Beneficencia y de Enseñanza proyectados ó ya construidos; los establecimientos balnearios y los baños de mar; la salubridad y seguridad de los teatros y de todo local destinado á diversiones públicas, incluidas las plazas de toros; las grandes obras de desmonte y explanacion; la salubridad de los operarios en los distritos mineros; la preservacion y extincion de toda enfermedad epidémica, infecciosa ó contagiosa; la de las epizootias y epifitias; la profilaxis de la sífilis y la represion de la prostitucion sin apelar á medios vejatorios ni consentir repugnantes abusos; la construcción de los cementerios en conformidad á lo preceptuado sobre el asunto y procurando que re-

(1) Véanse los números 1.596 y 97.

unan todas las condiciones de salubridad que tales establecimientos reclaman; el enterramiento profundo ó la incineracion de los animales muertos, en particular los que sucumban á consecuencia de las epizootias; la formacion de la estadística demográfico-sanitaria de la provincia y otra cualquiera que el Gobierno ordene; tales son, y otros análogos, los encargos que toca desempeñar á cada cual, segun la medida de sus facultades, á los gobernadores y las Diputaciones de las provincias.

No hay necesidad, en este punto, de amplitud mayor. De tal suerte se confunden los deberes del Gobierno, los de las autoridades provinciales y los de las municipales, que todos, con los especiales auxiliares y agentes que deben tener á sus órdenes, cooperan á la misma empresa y á un resultado comun, siempre en beneficio de la salud de los administrados.

La iniciativa y el sostenido é inteligente impulso que se requiere para mantener en movimiento estas importantes ruedas de la máquina administrativa han de partir del Centro administrativo correspondiente, secundando las provincias y los pueblos aquel ordenado y vigoroso movimiento.

III

DE LA HIGIENE MUNICIPAL

Aun ocurre ménos que decir á la Comision respecto á la conservacion de la salud en las poblaciones y sus términos jurisdiccionales.

Cuanto viene expuesto tiene aplicacion muy principal á los Municipios, como no podía ménos, y fuera superfluo é impertinente repetirlo.

Si se dieran á las autoridades municipales cuantas instrucciones han menester para el buen desempeño de sus deberes, consignándolas en el Reglamento á que se refiere el art. 98 de la Ley de Sanidad vigente, y el Gobierno se sirviera dar favorable acogida á lo que deja la Comision indicado, no podría ménos de obtenerse el dichoso pensamiento que se ha propuesto realizar el digno ministro de la Corona que preside á este Consejo.

IV

DE LA SALUD PÚBLICA EN MADRID

Es un hecho que la mortalidad supera de ordinario en la capital de España á la de muchas otras grandes poblaciones, aún cuando algunas la igualan al ménos, y bien sabido es que en las ciudades populosas alcanza mayores proporciones que en las poblaciones rurales. Sin embargo, ese hecho no puede admitirse como en bruto, y, prescindiendo de todo exámen, debe en primer lugar considerarse que el

censo de poblacion difícilmente se forma con exactitud en las ciudades populosas, resultando á menudo inexacto, por lo cual falta la primera y más esencial base para todo cómputo relativo á la real y positiva mortalidad. Además de eso, ocurre que, mientras se logra conocer con alguna certeza el número de las defunciones, falta la propia condicion relativamente á los nacimientos, cuya declaracion no es tan necesaria y aún inevitable como la de las defunciones.

Si en una poblacion como Madrid existieran, y no deja de ser probable, cien mil ó más personas que las inscritas en el Censo, y si, por otra parte, se abulta la proporcion de las defunciones por lo inexacto de la correspondiente á los nacimientos, desde luego se comprende que habrá de aparecer en muy desventajosas condiciones de salubridad respecto á otras capitales análogas. Quizá ocurre algo y aún mucho de esto en la capital de España.

Sin embargo, la Comision se halla plenamente convencida de que hay motivo sobrado para alarmarse en vista de la mortalidad ordinaria, que no bajará mucho, cuando no exceda, de 40 por 1.000 habitantes, prescindiendo de la muy superior que pueda ocurrir, como en el invierno de 1881, merced á un conjunto accidental y pasajero de funestas circunstancias.

Hecho tan poco halagüeño inclina fuertemente á indagar cuáles son las enfermedades que ocasionan en Madrid mayor número de víctimas, cuyo conocimiento pondría necesariamente en buen camino, señalado por su propia naturaleza, para descubrir cuáles sean sus causas ocasionales y alcanzar, extinguiéndolas ó atenuándolas en lo posible, un ventajoso resultado.

Fácilmente se comprende que un detenido estudio, siguiendo este orden de investigaciones, apartaría sin necesidad á la Comision muy largo trecho de su objeto, y que habrá, por tanto, de reducirse á una ligera indicacion de las causas más graves y mejor averiguadas de insalubridad que en la capital del Reino concurra á producir el exceso de mortalidad que se lamenta. Mucho ha de facilitar esta enumeracion el prolijo y esmerado exámen que de las referidas causas ha hecho en numerosas reuniones la Sociedad Española de Higiene pública, merecedora de este recuerdo y digna de profundo agradecimiento por su celo.

La influencia del clima de Madrid, duro por efecto de sus cercanías á la cordillera carpetana, y lo desguarnecido de arbolado del espacio intermedio;

Las emanaciones telúricas, debidas á las condiciones del suelo y del subsuelo, á su orografía é hidrología, auxiliadas por la gran copia de detritus orgánicos que incesantemente cubren las calles y plazas;

Las condiciones urbanas de la poblacion y la defectuosa construccion de mucha parte de sus viviendas, en particular la elevacion excesiva de las casas, junto con la mezquina de los pisos, con la capacidad escasa de los dormitorios, relativamente á las personas que los ocupan, con la falta de sótanos en el mayor número de edificios, lo vicioso del pavimento, la exigüidad de los patios, la falta de ventilacion y de luz en las habitaciones destinadas á las clases pobres, la viciosa construccion de los retretes y comunes, el sistema de construccion que permite la fácil penetrabilidad del aire por los endeble muros y entramados, y otros varios defectos que fuera prolijo, sobre innecesario, enumerar;

Lo imperfecto é incompleto del alcantarillado, y aún el sistema enteco de la evacuacion de las aguas inmundas;

La existencia dentro de la poblacion de todos los hospitales, focos de infeccion más dañosa aún que los cementerios, por cuanto sin cesar arrojan, no solamente miasmas y malos olores, sino gérmenes vivos y de poderosa virtualidad en la produccion de las mortíferas dolencias;

La asistencia de los menesterosos en sus domicilios cuando se ven afligidos por enfermedades infecciosas, cuya propagacion se favorece no pocas veces;

La excesiva proximidad y malas condiciones de algunos cementerios;

La falta de lugares donde tener depositados los cadáveres, cuando no pueden conservarse en los domicilios las veinticuatro horas prescritas, por la estrechez y malas condiciones higiénicas;

La prostitucion sin represion y mal reglamentada;

El creciente abuso de los alcohólicos;

La mala y escasa alimentacion, debida á la carestía de los comestibles que acrecientan el acaparamiento y el monopolio, y á la falta de una inspeccion completa, inteligente y celosa, que impida toda adulteracion;

La escasez de combustibles y el desabrigo de las habitaciones, particularmente entre las clases pobres, poco favorecidas por la fortuna;

La falta de lavaderos abrigados, dispuestos de forma que resulte un lavado perfecto y no sufra quebranto la salud de las personas que le hacen, con la reglamentacion é inspeccion que tales establecimientos exigen;

La falta asimismo de baños públicos accesibles á la escasa fortuna de las personas humildes;

El crecido número de establecimientos industriales insalubres y peligrosos que por do quiera se hallan sin sujecion á regla ni á precaucion alguna;

La situacion céntrica de establecimientos benéfi-

cos y penitenciarios, cuya insalubridad es indisputable;

La escasa y mala alimentacion de los tiernos infantes, cuyas madres no pueden criarles ó les suministran una leche más dañosa que útil por causa de su insuficiente alimentacion;

Las deplorables condiciones de salubridad en que se hallan no pocas escuelas, establecidas en locales estrechos, mal ventilados, con insuficiente luz y faltas de toda inspeccion facultativa;

El desprecio que muchas familias hacen de la vacunacion y la falta de una cumplida organizacion de este servicio;

El descuido y la fría indiferencia con que se mira en los hospitales y en las casas particulares cuanto concierne al aislamiento de los enfermos atacados de males trasmisibles, y aún de las personas que hayan tenido con ellos contacto mediato ó inmediato;

La falta de un buen sistema de desinfeccion, así en la poblacion como en los hospitales;

La falta asimismo de carruajes especiales para la traslacion de los enfermos cuando sea necesario, y la prohibicion de que se haga en los carruajes de punto destinados al servicio del público;

La libertad en que se halla el vecindario de vender ó depositar en locales faltos de las más esenciales condiciones de salubridad los colchones, mantas y ropas usadas, procedentes á menudo de enfermos que han sufrido males infecciosos;

La descuidada policia de los mercados, y la falta de una inspeccion inteligente y bien organizada de los alimentos y las bebidas;

El aprovechamiento de animales muertos y sacrificados por inútiles, cuyas carnes y despojos se expenden con mucha frecuencia para la alimentacion del público, originándose de ahí graves daños á la salud;

Las casas de vacas, las cuadras mal acondicionadas, los corrales, las burras de leche y las cabrerías situadas en el centro de la poblacion;

El número escaso y la falta de limpieza de los receptáculos urinarios;

La perniciosa costumbre de alquilar desde luégo, sin la conveniente espera y prévia inspeccion, las habitaciones de las casas recién construidas;

El desabrigo de los templos y las malas condiciones de los teatros y demas lugares donde se celebran reuniones públicas;

La falta de paseos de invierno abrigados y á cubierto de la lluvia;

Las costumbres del pueblo madrileño, que se entrega hasta las altas horas de la noche, ó más bien las primeras de la madrugada, á diversiones incesantes, pasando largas horas en los cafés y casas de recreo;

Tales son, juntas con varias otras, las causas reputadas como más fecundas en enfermedades de éstas que diezman de continuo á la Villa y Corte de Madrid.

Examinadas aisladamente, ó sea cada una por separado, parece que hay algo de gratuito en las imputaciones que se les dirigen; pero, si se considera el conjunto, ofrece ya el resultado carácter más positivo y seguro. Váyase, por una operacion inversa, restando de esa suma partida por partida, sin excluir ni la más insignificante, y se habrá logrado reducir la insalubridad, y por tanto el número de las defunciones, á una cifra mucho menor.

Es para la Comision muy sensible tenerse que reducir á estos breves conceptos generales, cuando fuera tan halagüeño para ella proponer, formulada ya, una serie de reglas y prescripciones que pudiera dejar satisfechos los nobles y generosos deseos del digno presidente de este alto Cuerpo Consultivo.

Mas nótese que otra cosa es imposible: en primer lugar, porque, al efecto, se requiere acomodarse á una ley orgánica prévia del ramo de Sanidad; y despues, porque la tarea habría de resultar demasiado ardua y prolija, como que abrazaría una reforma completa de la sanidad é higiene pública.

En vista de las indicaciones y consideraciones expuestas, fácilmente podrá el Centro administrativo correspondiente, si lo estimase oportuno, consultar al Consejo aquellos puntos que conceptúe de mayor urgencia é interes.

V

REFORMAS LEGISLATIVAS

Solamente resta á la Comision desempeñar aquella parte de su cometido que mayores dificultades ofreciera si fundamentalmente hubiera de tratarse.

¿Qué medidas sanitarias deberán determinarse por una ley hecha en Córtes y sancionada por la Corona?

En este punto varían las opiniones, como las circunstancias, necesidades y prácticas de cada pueblo, sucediendo que varios Estados se rigen por decretos, algunos por leyes que han dictado los Gobiernos, prévia autorizacion, otros por diferentes leyes promulgadas en épocas distintas, y no han faltado países — el nuestro entre ellos — que han intentado formar un Código en que se encerraran cuantas disposiciones tienen relacion con la sanidad é higiene públicas.

La Comision reconoce que no es ésta ocasion oportuna para ventilar tan difíciles cuestiones, por cuanto tenemos en discusion una Ley sanitaria, fruto del estudio del Centro administrativo correspondiente, ilustrada luego por el Senado y aprobada por él, y

sometida al otro Cuerpo Colegislador. En tanto, pues, que adquiere el carácter de Ley, es forzoso guardar el debido respeto á la vigente de 28 de Noviembre de 1855, con las modificaciones introducidas por la de 24 de Mayo de 1866.

Dentro de ella tiene el Gobierno abierto, y aguardando conveniente cultivo, un espacioso campo en que realizar reformas de grandísima importancia, propuestas ya en el cuerpo del presente informe.

Dispuesto se halla el Consejo á cooperar en lo que pueda al humanitario y patriótico deseo del Gobierno de S. M.

Para terminar, y quizas pecando de oficiosa, pero animada por el deseo del acierto en las reformas que se acometan, va á permitirse la Comision advertir la necesidad de que haya en el Centro directivo correspondiente personas de notoria competencia que le dén, á la par que un carácter técnico indispensable, el imprescindible conocimiento burocrático.

No puede alcanzar el ramo de Sanidad ni áun mediana perfeccion mientras no se halle encargado el incesante estudio de todas las partes que abraza á funcionarios especiales, dotados de los copiosos conocimientos técnicos que son en el día de absoluta necesidad.

El progresar rápido de la higiene pública obliga á un continuo estudio, que deberá completarse con el de la epidemiología, el de la climatología y la geografía médica, el de la demografía y estadística sanitaria, el de la historia y legislacion del ramo en todos los Estados, y, finalmente, con muy variados conocimientos que requieren largo y penoso aprendizaje, y despues mucho sosiego y perseverancia si ha de llegar á producir maduros frutos.

Y para mantenerse al nivel de los adelantamientos que sin cesar se realizan, hay necesidad ademas de una buena Biblioteca, de un Laboratorio de Química, de un Gabinete de Micrografía, de mapas y globos; en una palabra, de todos los elementos de instruccion que la Ciencia moderna conoce y reclama. Es en la actualidad una pretension tan absurda la de limitar los estudios sanitarios y el despacho de los asuntos propios de este ramo al simple manejo de papeles, como fuera la de enseñar hoy Medicina leyendo tales ó cuales autores, conforme se hacía en las antiguas Universidades.

Supuesta la indispensable y convenientemente acreditada competencia, hay necesidad luego de un continuado y profundo estudio que permita hacer las debidas comparaciones entre la legislacion y la práctica en los diferentes países, justipreciar su mérito relativo y elevarse, por virtud de una meditacion sostenida, á pensamientos provechosos para la salud del Reino.

Y tales funcionarios no se improvisan ni pueden

existir en medio de la variabilidad en que vivimos; que no basta la simple posesión de un diploma profesional para infundir tantos y tan variados conocimientos, ni alcanza una credencial á inspirar afición, amor á la carrera ni celo en quien por favor la alcanza.

No sin pedir indulgencia, temerosa de haber traspasado los límites á que hubiera debido tal vez reducirse, ruega la Comisión al Consejo se sirva dar su aprobación á este informe, si le hallare digno de su ilustración superior, consultándole en tal caso al Gobierno, por si de alguna utilidad pudiera servirle, á fin de realizar las reformas que inspiran su laudable celo.

FRANCISCO MENDEZ ÁLVARO.

LA LOCURA ANTE EL JUICIO ORAL

III

El exceso de original que ha venido embarazando la salida en *EL SIGLO MÉDICO* de numerosos artículos, y una breve ausencia mía de Madrid, han sido la causa de que no haya publicado hace algunas semanas el segundo artículo de la serie que pensaba destinar á este asunto, y abordé en el número 1.593 del 6 del pasado Julio. Afortunadamente nada se ha perdido con este retraso; ántes, por el contrario, los hechos han venido á demostrar que la propaganda que hubo de parecerme necesaria no lo era, y que el buen sentido clínico y la ilustración médica andaban entre nosotros mejor parados de lo que falsas apariencias hacían sospechar. La publicación del opúsculo analizado en el primer artículo podía estimarse como un síntoma alarmante desde el momento en que se creyese exacto lo que de él parecía desprenderse, ó sea:

Primero. Que el Cuerpo de médicos forenses, al cual pertenece el autor, aceptaba, ó toleraba al menos, las irreflexivas afirmaciones de un compañero.

Segundo. Que el dictámen pericial de los compañeros del autor del folleto, que intervinieron como peritos en el juicio oral famoso que motivó dicha publicación, había sido el consignado en ella.

Y tercero. Que realmente hubiese existido algún magistrado que manifestara interés en la publicación de dicha... doctrina (llamémosla así por culto á las buenas formas), para convertirla en norma de su criterio y conducta.

A Dios gracias, la sensatez y la seriedad han prevalecido más de lo que el... luminoso folleto sostiene, y esto ya convierte nuestro empeño á otro propósito.

El Cuerpo de médicos forenses, con unanimidad que pregona su mérito y su delicadeza, ha rechazado las propagandas del compañero desautorizando su trabajo. El comunicado que apareció en uno de nuestros números anteriores así lo demuestra.

Los ilustrados médicos que informaron en dicho juicio oral nos envían otro comunicado, que al final publicamos, en donde, volviendo por los fueros de la verdad, re-establecen sus afirmaciones y creencias, torpe ó malévola mente falseadas en los extractos publicados de aquel juicio, incluso el que contiene al principio el opúsculo en cuestión.

Y con respecto á lo del magistrado, supuesto pa-

drino del folleto, hanos dicho graciosamente, persona bien informada de lo ocurrido, que aquel empeño fué parecido al del gitano del cuento: — Diga usted, compadre, ¿esquilo el perro? — Por mí, esquílelo usted.

¿Qué queda, pues? Una flatulencia pericial de quien, en vez de nutrirse con sana doctrina se nutrió con vientos de osadía. Hubiera sabido el autor algo de epilepsia, hubiera leído un poco en cualquiera de las numerosas obras que sobre esta enfermedad existen, y es seguro que no hubiera desentonado en los términos lastimosos que lo hizo, corriendo con ello el peligro de convertir en imposible las informaciones periciales, y dejando sin defensa ante el fallo del Código á unos desgraciados seres en cuyo favor ha recabado la Medicina legal justísimas consideraciones.

Solo ya; comentado desfavorablemente por todos; recibiendo, con los juicios que las personas ilustradas forman de su raquítico engendro literario, el fruto de tanta osadía, nada tenemos que objetarle. Y con tanto más motivo hemos de callarnos, cuanto que paraliza nuestra pluma la especie de envidiosos de su fama y gloria con que se nos ha apostrofado. ¡Dios misericordioso! ¿Si será verdad? En la duda de ello, y á fuer de penitente sincero, entono el *Yo pecador*, limitándome, para mayor gloria del autor, á reproducir algunos de los juicios del folleto, que pensaba convertir en blanco de mis observaciones, y que lanzo, puritos de toda profanación, al gusto, deglución y digestión de mis benévolos y pacientísimos lectores.

Dicen así:

IV

Como rasgos de modestia y sencillez, vayan éstos:

«El forense Sr. L. C. dice que se encuentra entre dos informes que, aunque respetables para él, son contradictorios, y en este respecto conviene fijar la cuestión en su justo medio para sentar jurisprudencia y para que el Tribunal pueda fallar en conciencia».

«Pero Menchen ¿tiene epilepsia ó es epiléptico?»

«Esto parece paradoja; pero yo probaré que es cosa clara.

«Sobre epilepsia se ha escrito mucho, pero sabemos poco de positivo; este poco, que es lo cierto, es lo que sentaré, por estar ya admitido en la Ciencia como verdad inconcusa».

Como muestra de la nueva y estupenda doctrina del autor, allá van estas líneas:

«Y como en la epilepsia se presenta un ataque y otro y otros, ya entonces el carácter va variando, volviéndose irascible. En la médula van quedando residuos de las congestiones que allí tienen lugar. Y estos residuos toman cuerpo, y se aumenta lo *agrio* del carácter del sujeto, que, si por tal le da, llegará hasta la acometividad; y la médula degenera, y degenera el cerebro, y degenera el cerebelo, y vienen inordinaciones en las ideas y movimientos, perversion en la sensibilidad, trastornos en la inteligencia, etc., etc».

Como prueba de las ideas que el autor tiene de lo que es un ataque, allá van esas líneas:

«Que en los momentos del ataque puedan verificarse actos agresivos, no es un hecho cierto: podría en la iniciación ejecutarse alguno inconsciente, pero luego no hay ni conocimiento ni voluntad.

«En los intervalos de los ataques es evidente que hay responsabilidad de los actos, mientras el enfermo no llega al estado epiléptico, en que hay parálisis, lesiones cerebrales y se desarrolla la locura epiléptica» (4).

(1) Muy distinta del estado epiléptico. (Lozano.)

¡Si habrá leído y sabrá mucho el mozo acerca del vértigo en la epilepsia!

En prueba de que las vastas nociones que el autor tiene sobre epilepsia las tiene sobre las demás formas mentales, dispara las siguientes líneas, que tiran de espaldas á cualquiera:

«A los Tribunales de justicia no se citan ó no deberían citarse peritos para declarar acerca del estado mental de un idiota, de un imbécil, de un demente y de un maniaco. pues que, cuando lo son tales, todo el mundo lo sabe, porque constituyen situaciones de historia patológica tan clara, constante y certificable, que no pueden dar ocasión á género alguno de duda.

«¿Qué nos queda, pues, que tratar de utilidad para el médico y el abogado, que son los encargados de ayudar á la acción de los Tribunales? En el orden idiopático, las *monomanías*; en el sintomático, la *locura epiléptica*».

Y para concluir, pues con algunos párrafos más habríamos reproducido el opúsculo todo, y podríamos creer el autor que tratábamos de arrebatarse los lectores, allá van como bomba final esos dos párrafos, donde el nuevo *epilepsista* (valga la frase) dice lo que se le alcanza acerca de la responsabilidad del epiléptico:

«Mas no todos los que han padecido epilepsia refleja se curan; no. De este grupo que hemos establecido quedan algunos en quienes se va acentuando el mal y concluyen por pasar al estado que yo he llamado, en el juicio oral de la causa de la calle de Zurita, celebrado el 31 de Marzo, *estado epiléptico*, para distinguirlo del que simplemente padece epilepsia accidental ó refleja.

«En este estado, que ya es habitual, profundo, confirmado, histórico, ¿qué de particular tiene que la conciencia se modifique en determinados periodos? Pero, aunque se modifica bajo algunos respectos antes del ataque epiléptico (aura) y después de él, no por esto el individuo está siempre exento de responsabilidad moral, porque el estado miserable de cuerpo y alma á que ha venido con tantos ataques le quita el vigor físico y moral, y, al contrario de lo que después veremos en la locura epiléptica, estos sujetos propenden más comunmente á sentir el terror que el impulso de la energía de acometer, preparándose instrumento y medios con antelación á sus ataques para llevar á cabo su delito que, bien examinado, se descubre sólo fué hijo de sus malos instintos con carácter de premeditación».

Y con esto y publicar el siguiente comunicado se acabó este cuento.

V

«Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Muy señor nuestro: La publicidad alcanzada por una información pericial en la que tomamos, tal vez con escasa fortuna, una parte muy activa, y la severa cuanto razonada crítica que de aquel acto se anuncia en el enérgico y bien pensado artículo del Dr. Pulido «á propósito de un folleto peligroso», nos impone el deber, hoy ineludible, de romper el silencio que, por razones fáciles de comprender, voluntariamente nos impusimos.

De buen grado reservamos para el autor de *La locura ante el Juicio oral* toda la gloria ó la responsabilidad moral que de sus doctrinas se desprenda, si bien creemos que su concepto del estado epiléptico está poco conforme con el de Calmeil, Trousseau, Delasiauve, Charcot, Bourneville y tantos otros respetabilísimos autores que han estudiado un estado de mal muy interesante bajo el punto de vista patológico, pero indiscutible bajo el aspecto médico-legal, por-

que todos están conformes en la absoluta irresponsabilidad de los enfermos que alcanzan tan triste situación.

Nuestro propósito en estos momentos se reduce á dejar consignado, para que con pleno conocimiento de causa pueda ejercitarse la crítica, que en aquella ya famosa información se expresaron ante un Tribunal respetable y numeroso público las siguientes opiniones (1):

1.^a Que el proce-ado S. J. M. padecía locura epiléptica, y, por lo tanto, carecía por completo de responsabilidad moral. (Gonzalez Blanco.)

2.^a Que por los síntomas observados y el autorizado testimonio de los profesores que presenciaron los ataques debía creerse que padecía epilepsia. (Lopez de Pedro.)

3.^a Que padecía epilepsia con ataques del *gran mal*, presenciados por algunos de los peritos informantes. (Martinez, Lizcano.)

4.^a Que la epilepsia y sus ataques convulsivos revisten en general formas muy variadas, desde el aura y el vértigo hasta lo que se denomina el *gran mal*, habiendo ataques que pueden pasar desapercibidos para el enfermo. (Aguiló.)

5.^a Que hay autores que declaran irresponsables á todos los epilépticos, si bien esto no está universalmente aceptado. (Martinez.)

6.^a Que la epilepsia puede cambiar el carácter de los sujetos que la padecen, haciéndoles iracibles y violentos. (Pregunta formulada por la Defensa y contestada por todos afirmativamente.)

7.^a Que en el momento del ataque convulsivo no es posible ejecutar actos violentos (pregunta formulada por el Ministerio fiscal y contestada por todos negativamente.)

8.^a Que es preciso establecer siempre diferencias, tratando en general la cuestión (y se establecieron muy ampliamente), entre la locura y la manía epilépticas, la epilepsia y una forma larvada de ésta en que los actos agresivos y violentos vienen á reemplazar á los ataques convulsivos. (Aguiló.)

9.^a y última. Que era indispensable, tratándose ya del caso concreto, que la Sala fijase bien su atención en el hecho de haberse enunciado allí dos diagnósticos: uno de locura epiléptica, mantenido por el Sr. Gonzalez Blanco, y el otro de epilepsia, sostenido por todos los demás de comun acuerdo; distinción importantísima, porque, si el loco epiléptico es siempre irresponsable, el que solamente padece epilepsia no lo es sino respecto de aquellos actos que ejecuta antes ó después del ataque, durante un período de tiempo difícil ó imposible de determinar, pero bajo su directa influencia, pudiendo, en cambio, imputársele según la opinión de los más respetables autores, la responsabilidad de todos aquellos que realice en los intervalos de los ataques y libre ya de su directa influencia. No sabiendo nosotros—decía—en qué circunstancias se cometió el hecho de autos, que desconocemos completamente. (García Serra.)

Estas fueron, señor director, las varias conclusiones sentadas, sin que sepamos, ni aún nos preocupe saber, cuál de ellas encontró más eco en la opinión, tranquilos ante la propia conciencia con haber manifestado todo aquello que entendemos ser doctrina más generalizada en el estado actual de la Ciencia. Y aquí ponemos fin á tan larga rectificación, pero haciendo constar también de un modo terminante y categórico que no es exacto hayamos prestado ni nadie nos pidiera nuestro asentimiento á lo dicho por el señor Lozano, relativo al estado epiléptico; antes bien lo juz-

(1) Nada decimos de las que expuso el Sr. Lozano Carrós, porque él mismo las ha repetido y explicado detalladamente en su reciente publicación.

gamos una frase poco feliz, escapada en el calor de la improvisación, y que no afectaba esencialmente á la distinción, en nuestra opinión más importante, de si el procesado era un epiléptico ó un loco epiléptico. Madrid 30 de Julio de 1884. — Antonio Mart nez. — Pedro Lopez de Pedro. — Policarpo Lizcano. — Nicolas García Sierra.

A. PULIDO.

PRENSA MÉDICA

EXTRANJERA: I. — La estriénina contra el cólera. — II. Las ideas de Guérin sobre el cólera.

I

Segun el Dr. Panier (de Blidah), la estriénina es un remedio heroico al principio y en todo el curso del primer período del cólera; lo es tambien en el segundo, y en el tercero ha producido á menudo maravillosos efectos. Pero, como todos los demas remedios, no resucita á los que el cólera ha tenido tiempo de herir mortalmente.

Al tratamiento del cólera es aplicable con seguridad de éxito la máxima *principiis obsta*: atacad la enfermedad en su principio.

Hé aquí la fórmula que recomienda el Dr. Panier: sulfato de estriénina, 5 centigramos, disuelto en una cucharada de agua é incorporado á una mezcla de 300 gramos de vino dulce de Málaga con 200 de anisete á 18°. Agítese la botella ántes de emplearlo.

Al principio, y ántes de la algidez y de la cianosis, se administrarán dos ó tres cucharadas, segun sea más ó menos fuerte el enfermo, de hora en hora, ó de media en media hora si los síntomas no disminuyen pronto.

Si se agravan los síntomas, ó más bien si, en el momento en que se recurre al remedio, se halla la enfermedad al final del segundo período ó en el curso del tercero, deberá tomar el enfermo ocho cucharadas de una vez, y repetirlas una hora despues.

A los niños de seis á siete años se les dará la cuarta parte de la dosis de los adultos; á los de siete á doce, la mitad.

Aparte de su acción sobre la médula espinal y sobre el gran simpático, la estriénina puede matar el microbio, si es que existe, dice Panier.

II

Como prometíamos en el número anterior, damos á continuación las conclusiones del discurso pronunciado por el Sr. Julio Guérin en la Academia de Medicina de París, siquiera sus ideas hayan sido defendidas ántes por muchos anticontagionistas:

1.^a Conforme á la enseñanza de los más grandes maestros de la Ciencia, desde Hipócrates hasta nuestros días, he considerado siempre la evolución de las epidemias — y en particular las del cólera — como producto de ciertas constituciones médicas, resultado de modificaciones sucesivas de la atmósfera y del organismo.

2.^a Bajo el imperio de estas modificaciones, las epidemias cólericas se anuncian por trastornos en la salud, caracterizados especialmente por diarreas continuas, en los niños primero, en los adultos y ancianos despues. He observado estos hechos á la aproximación de todas las epidemias de cólera, desde el año 1831, más de un año ántes de la epidemia de 1832, y sucesivamente en las cuatro grandes epidemias que siguieron á ésta: en 1849, en 1853, en 1866 y en 1873.

La existencia de estas diarreas, á las que he dado el nombre de *diarreas premonitorias de las epidemias* la han confirmado los observadores más severos de todos los países.

3.^a A la explosión de las epidemias cólericas, y durante su reinado, se observan otras tres categorías de diarreas, que no son más que la continuación de las diarreas premonitorias de la epidemia, y tres expresiones más avanzadas de la intoxicación cólerica:

La primera categoría es aquella en que el cólera, en ciertas localidades, pueblos, aldeas, no pasa de este esbozo, mientras que, en las localidades inmediatas, adquiere todo su desarrollo.

La segunda categoría es la que precede invariablemente al desarrollo del cólera individual y constituye su primer período.

La tercera es aquella que, en las localidades donde reina el cólera completo, se limita, sin embargo, á ciertos barrios, á ciertas calles, á ciertas aceras de éstas que ántes se había supuesto dotadas de una inmunidad excepcional. He notado que estas tres categorías de diarreas no son más que expresiones variadas y graduadas de la intoxicación cólerica.

4.^a He observado que ántes de la explosión colectiva del cólera confirmado, y ántes de la fecha asignada á esta explosión, han existido siempre algunos casos de cólera reales, pero aislados é inadvertidos, ó indebidamente calificados de *chólera nostras*, lo que ha hecho decir que el *cólera oficial* llega siempre despues del *cólera real*.

5.^a En oposición á la doctrina de la importación, diferentes comarcas de Francia han permanecido durante meses y hasta durante un año en relación diaria con diferentes centros ocupados por el cólera sin haber contraído la enfermedad, y cuando ésta ha hecho su aparición en algunos, como en París en 1832, en el Havre en 1873, ha sido enteramente imposible descubrir un hecho que pueda servir de pretexto á la importación.

6.^a El contagio del cólera, establecido por cierto número de observaciones incontestables, que yo he admitido siempre, no constituye más que un hecho relativo, es decir, subordinado, para las localidades, para el individuo y para la misma enfermedad, á condiciones previas de aptitud, de receptividad y de actividad contingentes, las cuales explican desde luego la impotencia de los trasportes lejanos, y la esterilidad tan frecuente de los contactos individuales.

7.^a Finalmente, las epidemias cólericas están sometidas á las leyes que regulan la evolución y propagación de las demas enfermedades virulentas y contagiosas, y los diferentes nombres con que arbitrariamente se han separado las formas y grados del cólera *real* en cólera *nostras*, cólera *esporádico*, cólera *epidémico*, cólera *asiático*, no tienen ya más razón de ser que si se aplicaran á la viruela, á la escarlatina, al sarampion, pues que ni las unas ni las otras tienen un punto de partida único ni pueden considerarse en sus diferentes grados y formas como enfermedades de naturaleza y origen diferentes bajo los nombres de viruela, escarlatina ó sarampion *nostras* ó *exótico*.

8.^a Por último, y como consecuencias lógicas y prácticas de los hechos precedentes, las medidas sanitarias empleadas hasta hoy para oponerse á la invasión del cólera asiático deben considerarse en su mayor parte como instituciones caducas, que serán reemplazadas un día por el sistema de consejos á domicilio, sistema inaugurado en 1849 en Inglaterra, donde, de 130.000 casos de diarrea premonitoria debidamente apreciados, sólo 250 siguieron su marcha y llegaron á trasformarse en cólera cianico y mortal.

En otro número daremos á conocer á nuestros lectores los discursos de los Sres. Proust y Bésnier, en los cuales, y con documentos fehacientes, se prueba que el cólera de Toulon ha sido importado, y que pueden existir y existen de hecho muchos casos de cólera que no van precedidos de la diarrea premonitory.

DR. RAMON SERRET.

SOCIEDADES CIENTÍFICAS

ATENEU DE MADRID

LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA NATURAL (1)

Con su clarísimo talento y con reposada palabra, combatió el Sr. Alonso y Rubio las doctrinas del Sr. San Martín, que vino á calificar de fantasías sobre motivos del materialismo. Con este objeto empleó argumentos entre los cuales hay algunos que considero irrefutables; y para marcar de un modo decisivo la diferencia que separa sus opiniones de las del Sr. San Martín, afirmó que el hombre es una dualidad, esto es, un conjunto de dos seres; cuerpo el uno, procedente de la Naturaleza, y espíritu ó razón el otro, oriundo de la Divinidad. Desde ese principio se marcha por camino muy llano á establecer la independencia de la Psicología, se hace fácilmente comprender la necesidad de métodos especiales para estudiarla y se llega sin obstáculos á la solución de que la Psicología no puede ser considerada como ciencia natural. Pero resta examinar el valor del principio de la dualidad del hombre, que constituye todo el nervio filosófico del discurso del ilustrado Sr. Alonso contra el Sr. San Martín.

Afirmar en son de doctrina la dualidad del hombre, vale tanto como negar su unidad y reducirlo á las proporciones de un simple conjunto de dos cosas diversas; es cortar en su origen toda relación necesaria, todo lazo de unión entre la Naturaleza y el Espíritu; es, en una palabra, presentar al hombre como un conjunto de dos seres independientes encerrados dentro de una jaula común.

Contra esta doctrina, de muy antiguo conocida en la historia del pensamiento humano, protestó siempre, como protesta hoy, la más superficial observación de los hechos. La observación, en efecto, comprueba diariamente que el cuerpo y el espíritu funcionan, á compás, en la más perfecta armonía, y pudiera decirse casi al unísono. No pudiendo resistir á la evidencia de esta verdad, la antigua Metafísica luchó durante mucho tiempo por conciliarla con la doctrina del dualismo, que establece dogmáticamente, sin embargo, la independencia absoluta y completa de los dos seres que componen al hombre. ¡Intento vano! ¿Cómo explicar las relaciones muy visibles entre dos cosas, cuando se principia suponiendo que no las tienen?

Así pues, el ilustrado Sr. Alonso puede optar por uno de estos dos extremos: ó persiste en la doctrina del dualismo, que no alcanzó á salvar con su talento poderoso el célebre Leibnitz con su armonía preestablecida, ó proclama con claridad la unidad del hombre, y con ella la intervención necesaria del elemento orgánico en la formación de todo fenómeno psicológico. Si adopta este último extremo, la argumentación que el Sr. Alonso dirige contra los materialistas, se debilita grandemente; porque, una vez reconocida la necesidad de la intervención del organismo en todo acto psicológico, el materia-

lista podrá continuar viendo en el elemento orgánico el origen de todas las ideas y el manantial de toda la Psicología.

La doctrina del dualismo es, pues, ineficaz é impotente para destronar al materialismo.

Muy difícil me ha de ser decir algo del Sr. Gonzalez Serrano. De tal modo indefinió su pensamiento filosófico, lo dejó en estado tan vaporoso, que llegó hasta á declarar que, cuanto hubiera de decir sobre la cuestión que se debate, deseaba que fuese considerado, más que como doctrina, como una simple conjetura. Sin embargo, como indefinirse en un sentido es definirse en otro, bien pronto pudo observarse que, al condenar todos los dogmatismos filosóficos, se proponía proceder á la obra de la construcción científica, libre de la maléfica influencia de esos dogmatismos, y esperándolo todo del progreso y del estudio sin preocupaciones anteriores de ningún género. Esto, como se ve, es todo un programa de principios, y un programa, por cierto, muy razonable: es toda una definición.

Pasando luego al examen crítico de la Memoria del señor Vera, dijo que, siendo la realidad de la materia una incógnita, una X, y además una concepción puramente estática, era fundamento demasiado hipotético, y además sería insuficiente para levantar sobre ella el edificio psicológico. Y para hacer comprender mejor al Sr. Vera toda la extensión de su pensamiento, apoyándose el ilustrado y eruditísimo Sr. Gonzalez Serrano en el testimonio de muy buenos pensadores, hizo observar con gran razón que en el análisis de los fenómenos más materiales, en la extensión y en la resistencia de los cuerpos, por ejemplo, se encuentran siempre elementos procedentes de las energías internas de los sujetos en que se realizan. Pero lo que dejó siempre entre nubes el Sr. Gonzalez Serrano, lo que no determinó con bastante claridad al desmaterializar los fenómenos materiales, al dinamizarlos, fué si esos fenómenos aparecen solamente impregnados de las energías biológicas, ó si llevan también siempre consigo la intelectualización del sujeto que los concibe.

Este punto de doctrina, sin embargo, es importantísimo, porque cada uno de los dos aspectos á que da lugar conduce á consecuencias diametralmente opuestas relativamente á la cuestión que aquí se debate. En efecto, ¿es posible el fenómeno como expresión solamente del conflicto entre la vida orgánica y el mundo exterior que la rodea? ¿Bastan, para que se produzca el fenómeno, la plasticidad y la energía que le comunican los sentidos? ¿No se reconoce como necesaria la intervención de la inteligencia en la formación del fenómeno, y esta formación se considera completa desde que el sentido de la vista ó del tacto, por ejemplo, dan carne y vida al fenómeno táctil ó visual? Pues, entonces, la inteligencia no se concibe ya sino como una derivación de la naturaleza y de la vida orgánica, como un paso más dentro de un proceso biológico, puesto que el fenómeno es posible antes que ella, y la Psicología no es otra cosa tampoco que una rama de la Biología. Por el contrario, ¿se reconoce que la inteligencia es condición esencial en la formación de todo fenómeno, y que todo fenómeno está, no sólo carnificado por los sentidos, sino intelectualizado por el entendimiento? Pues entonces, siendo coetáneas la naturaleza, la vida y la inteligencia, no podrá ya considerarse la inteligencia humana como derivación de la naturaleza y de la vida orgánica, ni mirarse tampoco la Psicología como una dependencia de las ciencias naturales y biológicas.

Esta es una de tantas encrucijadas del pensamiento humano, en que, al dividirse los filósofos, se clasifican á sí mismos, sin necesidad de que nadie los clasifique, según el rumbo que tomen. Los que siguen la primera de las dos direcciones indicadas, es decir, los que consideran la inteligencia

(1) Véanse los números 1596 y 97.



como derivada, quieran ó no, si no se clasifican á sí mismos entre los materialistas, por pudor científico ó por creer, tal vez con algunas reservas mentales, que rechazan la realidad de la materia, como concepcion imposible y demasiado estática, confian al menos la generacion de la inteligencia humana al misterioso laboratorio llamado organismo, en que tan oscuramente se producen las realidades de la vida vegetativa, esperando legitimamente de un estudio basado en la observacion y experiencia externas, que son los métodos del positivismo, sacar con el tiempo la inteligencia de la vida orgánica, y la Psicología del fondo de las ciencias biológicas. De todas maneras, estos filósofos, si no son materialistas con antifaz, aceptan al menos los procedimientos y las soluciones del positivismo. Los que prefieren la segunda direccion, es decir, los que consideran la inteligencia como primitiva, espiritualistas todos ellos, cada uno á su manera, proclaman la independencia ó la distincion propias del espíritu, optando por uno de estos tres extremos:

Primer grupo. — Estos espiritualistas se amparan bajo la concepcion de la realidad sustancial del Espíritu, concepcion no menos imposible ni menos estática que la de la realidad de la materia; y al estudiar al Espíritu como un sér inmaterial, del todo independiente de la Naturaleza y de la organizacion, no hacen ni pueden hacer Psicología verdadera, sino solamente Metafísica, y Metafísica, como el principio de que procede, siempre contradictoria y arbitraria, agitando eternamente estos filósofos las cuestiones de si el alma se une al cuerpo en el acto de la concepcion ó despues, si es corpórea ó incorpórea, si es ó no inmortal, si es un más ó menos hábil pianista que se sirve del teclado del cerebro para ponerse en relacion con la organizacion y con la Naturaleza. La Metafísica, cuando no se relaciona íntimamente con el órden fenomenal, es en realidad vana, estéril, y ademas lanza á la razon en los mayores extravíos.

Segundo grupo. — Estos espiritualistas, condenando esa Metafísica que consideran como el periodo alquímico de la Psicología verdadera, proceden al estudio de la inteligencia, apoyándose ya en las relaciones naturales y muy visibles que unen entre sí á la Naturaleza, á la vida orgánica y al Espíritu.

Pero si ha de hacerse la luz en ese estudio y han de evitarse involuciones siempre peligrosas, es preciso estudiar la Psicología como se estudian las demas ciencias particulares, es decir, bajo el aspecto especial que la distingue de las demas, y, por lo tanto, ha de ser preciso deslindar, en las relaciones generales que concurren á la formacion de todo fenómeno que aparece en la conciencia, los elementos procedentes de la Naturaleza y de la vida orgánica para no estudiar más que aquellos otros elementos que en los fenómenos pone la inteligencia. Ha de ser, pues, preciso separar toda la experiencia que viene envuelta en los fenómenos, procedente de la Naturaleza y de la vida orgánica, y fijarse exclusivamente en las condiciones de inteligibilidad de las cosas, en las nociones generales, en las ideas, que son la esfera propia en que se mueve el Espíritu.

Estudiar la Psicología de este modo no es hacer una Psicología vana y desprovista de un contenido positivo, ni es romper, como pudiera presumir el Sr. Gonzalez Serrano, los lazos que unen á la Naturaleza y á la vida orgánica con el Espíritu: es reconocer simplemente que al psicólogo toca solamente estudiar el lado ideal de esos torrentes de fenómenos que aparecen de continuo en la conciencia, procedentes tambien de la Naturaleza y de la vida orgánica.

El intento, por el contrario, de enviar á la Psicología nuevas luces desde el dominio de las ciencias biológicas, fun-

dándose para ello exclusivamente en el conocimiento de los hechos de la vida orgánica, es enteramente vano é ilusorio. En efecto, un acto de inervacion, un acto reflejo ó cerebral cualquiera, ¿no tiene resonancia ideal, como sucede tantas veces, en la esfera de la inteligencia? Pues entónces, no siendo ese acto luz para el entendimiento, no puede tampoco ser luz para la Psicología. El acto reflejo, y tanto valiera si fuese nutritivo ó fisico-químico, ¿tiene resonancia ideal en la conciencia? Pues, entónces, no es el acto reflejo, orgánico ó fisico-químico, sino la idea correspondiente que suscita en la esfera de la conciencia, la que ilumina los dominios de la Psicología. Y ¿cómo pudiera ser de otro modo, cuando la inteligencia no se alimenta de realidades, sino de ideas, respecto de las cuales toda realidad natural-orgánica y aún sensitiva es una pura exterioridad y sólo un simple objeto de conocimiento?

El estudio, pues, de la Psicología, fundado en los conocimientos biológicos, no sólo no la ilumina, como pretende el Sr. Gonzalez Serrano, sino que, al condenar la independencia del Espíritu al yugo de la de la vida orgánica, mata necesariamente la vida propia de la inteligencia, matando tambien de paso con ella la libertad. ¿No truenan el Sr. Gonzalez Serrano con gran razon, en brillantísimos periodos de sus notables discursos, contra la proporcionalidad mecánica-matemática entre la excitacion y la sensacion, entre todos los hechos externos y los internos ó psicológicos? Pues bien; si ha de sacar á salvo esa doctrina profundamente verdadera, que refleja con fidelidad la distincion evidente que separa á ambos mundos, es necesario que el Sr. Gonzalez Serrano se cure ante todo de la alucinacion que le hace oír el ruido de las piquetas al traves de la pared, ya muy delgada, que separa los dos túneles que en encontrada direccion van abriendo por cuenta propia la Psicología y la Ciencia de la vida, y que renuncie en seguida, de una vez para siempre y con decision, al intento de construir una Psicología sobre la base exclusiva de los conocimientos biológicos.

Continuando ahora, despues de esta digresion algo necesaria, en mi trabajo de definir á los espiritualistas del segundo grupo, digo que, al condenar estos filósofos la realidad del Espíritu y al fundar la Psicología en el conocimiento de las relaciones que unen á la Naturaleza y á la vida orgánica con el Espíritu, hacen una Psicología que no se asemeja en nada á la llamada aqui tradicional, y que con razon calificó anteriormente de mala Metafísica. Para estos espiritualistas, la inteligencia no es ni puede ser otra cosa que un mundo en que se producen activamente, en que se generan de continuo nociones generales, ideas, condiciones de inteligibilidad perfectamente adaptables á todos los fenómenos, que nacen ó pueden nacer en la Naturaleza, en la vida orgánica ó en el mismo Espíritu.

Tercer grupo. — Estos espiritualistas, rechazando la realidad del Espíritu, admitida por los del primer grupo, y admitiendo con los del segundo que la Inteligencia no es más que un centro de produccion activa de ideas, aspiran ademas á sistematizar la agitacion y el movimiento continuos de esas enormes masas de generalidades ideales que llenan los espacios de la conciencia. Y despues de tomar en cuenta las infructuosas tentativas hechas en este sentido por otros filósofos; considerando el carácter de radical y antitética oposicion entre las ideas siempre generales y los fenómenos de la Naturaleza y de la vida orgánica, particulares siempre, y atendiendo tambien á la rapidéz verdaderamente eléctrica con que del conflicto de ambos elementos brotan simultaneamente en dos corrientes opuestas todas las ideas y todas las realidades, no ven, no pueden ver en el centro psicologico otra cosa que el gran polo negativo del Universo, funcionando en toda su

amplitud, sin tregua ni descanso, enfrente del gran polo positivo de la Naturaleza y de la vida orgánica.

Si no causaran las clasificaciones tanto horror al Sr. Gonzalez Serrano, al contemplarlo animado por la no lejana esperanza de ver establecida la luminosa comunicacion entre los dos túneles que en sentido opuesto y convergente van abriendo, según dicho señor, la Psicología y las Ciencias naturales; al verlo así tan empeñado en las vías del determinismo biológico, sacando de adaptaciones inconscientes, realizadas en el seno de la organizacion, la luz consciente de la idea y de la inteligencia, y pretendiendo conciliar con ese determinismo la libertad humana, me atrevería a decir que no yo, sino que él, se clasifica a sí mismo entre los filósofos positivistas, haciendo causa comun con ellos en el modo de concebir el organismo científico; pero, si atiendo a su temperamento filosófico, revelado en tantos rasgos de sus brillantes discursos, y cuando le oigo decir, entre otros muchos pensamientos no menos explícitos, la frase enérgica de que «prefiere espiritualizar la Materia a materializar el Espíritu», entonces veo que se borran súbitamente por arte mágica aquellas tendencias positivistas, y aparece de nuevo el filósofo espiritualista, reconociendo al fin, como lo reconozco yo, que si la Naturaleza y la vida orgánica son condiciones necesarias para la realizacion el Espíritu, el Espíritu, a su vez, es condicion necesaria tambien para la realizacion de la Naturaleza y de la vida.

Pues bien, señores; estando conformes, como lo estamos, en el gran principio de que la Inteligencia no es una flor que haya podido brotar del fondo de la Naturaleza y de la vida orgánica; estando tambien acordes en rechazar, como embarazos y estériles, los dogmatismos filosóficos; siendo el señor Gonzalez Serrano entusiasta, como yo, por las teorías dinámicas, aun para explicar los órdenes más estáticos de los fenómenos de la Naturaleza, donde todo es tambien realizacion incesante y continua, y reflejando a menudo su palabra todos los esplendores de la vida, ¿a qué se reduce, pues, la diferencia que separa nuestras opiniones filosóficas? A casi nada. Deme el Sr. Gonzalez Serrano una sistematizacion cualquiera de ese oleaje continuo, de esa efulcacion ardiente de fenómenos que por todas partes brotan de la Naturaleza y del Espíritu, y me tendrá a su lado, porque estoy seguro de que la concepcion filosófica por la que se proponga explicar el grandioso conjunto de tanta agitacion, de tanta vida y de tanto movimiento ha de adaptarse por necesidad al objeto, que debe ser explicado, y ha de ser forzosamente una teoría viviente; pero si carece de sistema, ó si no puede reducir a un comun denominador ése que entonces ha de aparecer por necesidad ante sus ojos como un desorden continuo y fortuito y como una fenomenología incomprensible, y si no acierta a explicarse bien el cómo y el por qué se realizan las maravillas de la evolucion y del progreso, me atrevo a suplicar al Sr. Gonzalez Serrano que medite despacio sobre el sistema polar que propongo, sistema que pudiera tambien llamarse eléctrico, en el sentido de que la electricidad así llamada de nuestros aparatos representa en el orden material de una manera muy visible, como no podía menos de suceder, la grandiosa idea dinámica que gobierna al Universo.

Estoy segurísimo de que, con su buen talento filosófico, podría el muy distinguido Sr. Gonzalez Serrano ser uno de los apóstoles que con más entusiasmo y mejor éxito habrían de propagar la Filosofia del porvenir, que, en mi concepto, es la Filosofia viviente.

Me resta por saldar una pequeña cuenta que tengo pendiente con el P. Sanchez. Este señor afirmó que el médico sólo necesita conocer las enfermedades y saber curarlas, y

que el conocimiento de la Anatomía y de la Fisiología en rigor le es innecesario. Pero ¿cómo podrá el médico conocer las enfermedades si no conoce su asiento, esto es, si no conoce la Anatomía? ¿Se curará de la misma manera un dolor que aparece en el lado izquierdo del pecho, si ese dolor reside en la piel, en los músculos subyacentes, en las costillas, en la pleura, en el pulmon, en el pericardio, en el corazon ó en el endocardio? Vea, pues, el P. Sanchez cómo el médico necesita saber Anatomía. Y, respecto a la Fisiología, ¿cómo podrá el médico conocer las enfermedades si no conoce la linea normal de la vida, de la que la enfermedad es tan sólo una desviacion? El médico, pues, necesita igualmente ser fisiólogo.

Y no sólo necesita ser anatómico y fisiólogo, sino que necesita tambien ser psicólogo, si ha de responder cumplidamente a los fines del Arte. En efecto, dejando a un lado la necesidad anteriormente demostrada de las generalidades que entran en toda construccion científica, a título de elemento necesario y como código legislativo de cuanto es posible saber, necesidad que se extiende al estudio de la Medicina no ménos que al de las demás ciencias particulares, el ilustrado P. Sanchez olvida, al negar para el médico la necesidad de los conocimientos psicológicos, que hay una numerosísima familia de enfermedades propias del Espíritu, que se comprenden bajo el nombre genérico de enajenacion mental.

Pues bien; en el tosco ejemplo, presentado hace un momento, habrá visto el P. Sanchez que el médico tiene necesidad de conocer la anatomía y la fisiología del cuerpo si ha de poder curar las enfermedades del cuerpo. ¿En qué razon, pues, se fundaría para negar al médico la necesidad de conocer tambien la anatomía y la fisiología del espíritu, puesto que a menudo es consultado tambien para curar las enfermedades del espíritu? En ninguna. Sólo armado de estos conocimientos, que no se improvisan, podrá el médico determinar el número y calidad de los elementos psicológicos más especialmente comprometidos en cada caso de enajenacion mental, y formular de este modo diagnósticos precisos; sólo armado de estos conocimientos, é inspirándose en la dinámica de los sentimientos y de las pasiones, podrá ampliar la base del tratamiento moral hoy conocido, suscitando pasiones contra pasiones y sentimientos contra sentimientos; y sólo armado de estos conocimientos, por último, podrá obtener por ese medio curaciones que hoy no parecen posibles.

El médico, pues, necesita ser psicólogo, y hasta pudiera decirse que, por no ser bastante psicólogo, no están tan adelantados como fuera de desear el diagnóstico, el pronóstico, y el tratamiento de las enfermedades propias del espíritu. En el tratamiento de la enajenacion mental por medio de las pasiones, terapéutica que entreveo, no faltaría ni aun el hierro candente del terror.

Una vez hecha, desde mi punto de vista, la crítica de los diferentes sistemas filosóficos que han tomado parte en la discusion, hora es ya de exponer mis ideas relativamente a la cuestion que aquí se debate.

La Psicología es la representacion científica de los conocimientos relativos a las nociones generales, a las ideas que aparecen de continuo y se forman en la Inteligencia, como producto de la funcion polar que ésta desempeña con y enfrente de la Naturaleza y de la vida. La Ciencia de la Naturaleza, por el contrario, es la representacion científica de los conocimientos relativos a los fenómenos que de continuo se realizan en la Naturaleza y en la vida orgánica, como producto de la polarizacion que sostienen con el espíritu humano. La Psicología, pues, es de carácter opuesto a la Ciencia de la Naturaleza y de la vida orgánica, mediando entre las dos la misma antítesis que la que hay entre la idea y la

realidad. Las realidades de la Naturaleza se estudian por medio de los sentidos externos, las ideas por medio del sentido íntimo, por introspección. Las realidades de la Naturaleza y de la vida orgánica son siempre particulares, y las ideas son siempre generales. Por esto, todo intento de estudiar las ideas ó el mundo psicológico por medio de la observación y de la experiencia será siempre infructuoso. De la observación y de la experiencia no nacen ni pueden nacer más que leyes experimentales, es decir, leyes particulares, sin carácter necesario, no pudiéndose, por lo tanto, llegar por medio de ellas al conocimiento de ninguna generalidad ideal completa. Y como las ideas son esencialmente generales, resulta que no podrá llegarse jamás al conocimiento de ellas por la vía experimental. Las leyes que expresan las relaciones existentes entre la Naturaleza entera y la vida orgánica, sana ó enferma, y la inteligencia, revestirán siempre el carácter de la ley experimental, y serán siempre un método deplorable para el estudio de las generalidades psicológicas.

No, señores; jamás podrá la Psicología fundarse sobre conocimientos emanados del estudio de la Naturaleza, de la organización sana ó enferma, de las autopsias, de las vivisecciones, de las casualidades quirúrgicas ni de otros estudios experimentales de cualquier orden que sean. La gran palanca de la Psicología es la reflexión. Será mejor psicólogo aquel cuya reflexión sea más poderosa. La Psicología no es ni será nunca una ciencia natural.

Y termino aquí, suplicando á todos que me dispensen la molestia y el disgusto que haya podido causarles la exposición de mis doctrinas filosóficas, que, si difieren de las aquí dominantes, llevan en cambio el sello de la sinceridad, y son la expresión más pura de mis más profundas convicciones. Y respecto de las personas aludidas en la polémica, que he debido entablar para dar algún relieve á la nueva idea filosófica que era mi ánimo establecer, les suplico igualmente que me dispensen cualquiera inconveniencia en que haya podido incurrir, debiendo todos estar seguros, segurísimos de que los respeto profundamente, y de que en todos ellos reconozco un talento y un grado de ilustración que envidio sinceramente á todos.

JOAQUÍN QUINTANA.

SECCION OFICIAL

MINISTERIO DE LA GOBERNACION

REAL ORDEN

Excmo. Sr.: El desarrollo de la población en esta capital, ensanchando sus límites hasta encerrar en su recinto algunos de los antiguos cementerios, ha señalado á la atención de los Gobiernos y de los Ayuntamientos que se han sucedido en ya largo período la necesidad de la clausura de aquellos lugares sagrados, incompatibles hoy con las exigencias y los preceptos de la higiene pública.

Siempre tuvo la Autoridad civil, escrupulosa guardadora, entre otros intereses públicos, de la salubridad de las poblaciones, el derecho de dictar medidas acerca de las condiciones que deben reunir los cementerios, que en nada embarazan los de la Iglesia ni amenguan el respeto debido á los ministros de la Religión encargados de acoger los restos humanos bajo las preces del culto, siguiendo al espíritu al otro lado de las fronteras de la vida.

En virtud de aquella facultad fueron prohibidos los entierros en las iglesias, se dictaron disposiciones para la creación de nuevos cementerios á conveniente distancia de los poblados, y se deslindaron las atribuciones entre la potes-

tad civil y la eclesiástica, garantizando la salud de los vivos y respetando la devoción y la piedad de los fieles.

La potestad civil, que se limitó en un principio á auxiliar con sus recursos á la Iglesia para la creación de estos sagrados asilos de los que fueron, ha concluido por asumir la responsabilidad del establecimiento de los cementerios con arreglo á los principios de la higiene pública. Consecuente en esta línea de conducta, y satisfaciendo el clamor de la opinión, dictó varias Reales órdenes en 15 de Enero de 1877, 31 de Octubre de 1879, 15 de Octubre de 1880 y 18 de Mayo de 1881 ordenando al Ayuntamiento de esta capital la adquisición en breve plazo de terrenos á propósito para construir dos cementerios al Este y al Oeste de Madrid que permitieran la prohibición terminante de hacer nuevas inhumaciones en aquellos que, como los de San Martín, San Luis, San Sebastián, San Nicolás y la Patriarcal, están circundados por edificaciones habitadas, ó en los que, como el General del Sur, General del Norte y el Provincial, se encuentran en un estado de abandono impropio de los países cultos.

A las razones expuestas únense en este momento las que dicta la previsión ante el riesgo de que la epidemia que ha invadido algunas poblaciones de la nación vecina salvasse la frontera, y, venciendo el rigor de las medidas de precaución adoptadas por el Gobierno de S. M., apareciera entre nosotros. Todo el celo y la abnegación que el pueblo de Madrid podría prometerse de sus representantes en el Municipio y de las autoridades serían deficientes ante obstáculos que no se allanan en un día, y ante necesidades cuya satisfacción no puede improvisarse. Para que este riesgo no sea efectivo y no nos sorprendan los acontecimientos, si Dios nos reserva días tristes, está ya terminado el Cementerio de Epidemias en el denominado del Este, principiado en 1882, circunstancia que permite atender á este servicio interesantísimo, dedicando el cementerio construido á las inhumaciones de los que fallezcan de enfermedades comunes, apresurándose á abrir el cementerio del Oeste con la denominación especial de *Cementerio de Epidemias*, y conservando los actuales de San Isidro, San Justo, San Lorenzo y Santa María, que se hallan fuera de la zona de ensanche y en condiciones higiénicas para la población.

Ninguna dificultad puede suscitar esta medida respecto á los derechos que la Iglesia tiene hoy en los cementerios llamados á desaparecer, puesto que el Gobierno de S. M. se propone respetarlos en toda su integridad en los nuevos cementerios. Otra cuestión distinta es la de los derechos adquiridos á perpetuidad por algunas familias que han levantado en aquellos lugares mausoleos ó monumentos á la memoria de sus finados, como queriendo perpetuar los lazos de afecto y de unión con que vivieron. Si bien el derecho estricto no autoriza ni justificaría ninguna reclamación por parte de los interesados, la equidad y el profundo respeto de que son dignos los sentimientos de la familia y la memoria de los que fallecieron inclinan á reconocer en el nuevo cementerio la misma superficie que tuvieron adquirida en los antiguos, y aún á permitir la traslación á su costa de los monumentos erigidos siempre que lo deseen, sin que por uno ni otro concepto se les imponga el menor gravámen, bastando con la justificación de sus derechos adquiridos, en los que se subrogará el Municipio. Aunque, para reglamentar esta concesión, habrán de dictarse disposiciones especiales, conviene que conste que el Gobierno de S. M. está dispuesto á otorgarla para evitar la alarma de los que pudieran temer que sus restos estuvieran privados de reposar al lado de los que en vida merecieron su cariño.

Fundado en estas consideraciones, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha dignado resolver:

4.º Desde el día 4.º del próximo mes de Septiembre queda prohibido en absoluto, bajo razon ni pretexto alguno, hacer inhumaciones en los cementerios de San Martin, San Luis, San Sebastian, San Nicolas, el Patriarcal, General del Sur, General del Norte y Provincial.

Las inhumaciones de los que fallezcan desde esa fecha en adelante, víctimas de enfermedades comunes, se verificarán en el Cementerio General denominado del Este, recientemente construido.

2.º A p rtir de la fecha de esta Real disposicion, el Ayuntamiento procederá á adquirir terrenos al Poniente de Madrid y al otro lado del rio para construir otro Cementerio General, que se denominará del Oeste.

3.º Una vez adquirido el terreno necesario, procederá á cercarlo, á construir la capilla y á llevar á cabo las demas obras que sean indispensables.

4.º El Ayuntamiento, de acuerdo con la Autoridad eclesiástica, redactará el Reglamento general para el régimen de los nuevos cementerios, que deberá someterse á la aprobacion del Gobierno ántes de la fecha fijada para la clausura de los unos y apertura del denominado del Este.

Cumple, ademas, á V. E. que el Ayuntamiento de Madrid, invocando el auxilio de la Autoridad eclesiástica, haga bendecir en el plazo más breve el Cementerio General del Este, para que no sufra obstáculo la ejecucion de lo resuelto por S. M.

De Real orden lo digo á V. E. para su cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de Agosto de 1884. — *Homero Robledo*.—Sr. Gobernador de la provincia de Madrid.

MONTEPIO FACULTATIVO

SECRETARÍA GENERAL

Declaracion de pension

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, en sesion del 13 del actual ha declarado pensionistas á Doña Francisca Gutierrez Testor, viuda del socio D. Juan Perales, á Doña Maria de los Dolores Vergara y Valverde, viuda del socio don Francisco de P. Medina y Gutierrez, y á Doña Amalia Ruano, viuda del socio D. Ricardo de Bengoa, que solicitan pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 21 de Julio de 1884.—El secretario general, *Marceliano Gomez Pamo*.

VARIEDADES

RECORTES Y NOTICIAS SOBRE EL CÓLERA

SUMARIO: Los platos rotos. — En todas partes cuecen habas. — Agradecimiento. — Comunicaciones sobre el cólera. — Los médicos y las epidemias. — El informe del Consejo. — Censuras á Inglaterra. — El bacilo del cólera. — El bacalao de perro. — La caja quemada. — Obra nueva.

Nuestro estimado su-critor Sr. Escalonilla (de Puebla de Montalban) nos ha remitido dos artículos, que el exceso de original nos impide publicar íntegros. En el primero se ocupa del régimen higiénico más conveniente para evitar en lo posible el ataque colérico, y que no indicamos por ser, con escasas variantes, el recomendado por los muchos comprofesores que hasta hoy han escrito sobre esta materia. En el otro artículo lamenta hondamente dicho

señor las pocas consideraciones que se guardan á los médicos, segun lo prueba la multa impuesta al señor Muñoz por el gobernador de esta provincia, sin haberse asesorado ántes de quienes hubieran podido ilustrarle sobre el particular. Y a propósito de esto, véase lo que dice en uno de sus últimos números nuestro apreciable colega *El Diario Médico-Farmacéutico*:

« La multa impuesta por el señor gobernador de la provincia de Madrid á un médico que no dió parte de un caso *sospechoso* — multa que por cierto se ha hecho efectiva, á pesar de las declaraciones del ministro de la Gobernacion en el Senado — va dando sus *saludables* resultados.

» Entre otros casos, recordamos los de dos cólicos biliosos, de los cuales dieron parte los respectivos profesores, cumpliendo las órdenes del gobernador y siguiendo la *vigorosa* iniciativa del decano de la Beneficencia Provincial, Sr. Benavides.

» Segun parece, nuestro compañero Sr. Muñoz Sierra, víctima de la multa de 100 pesetas (que luégo ha quedado reducida á 25), ha entablado ya el correspondiente recurso de alzada ».

Pues ¿y todo aquello de que sería levantada la multa, *caso de que se hubiera impuesto*, dicho en el Senado por el ministro de la Gobernacion? ¡Por Dios, señor ministro, que no se diga que no tiene Ud. palabra!

Nos quejamos, y no sin razon, de la ignorancia del pueblo (en el que incluimos á muy encompetadas gentes) que da espectáculos como el que en la calle del Dr. Fourquet presencié há poco la capital de las Españas, creyendo que sólo aquí somos tan ignorantes y supersticiosos; mas, en prueba de que no es esto cierto y de que *en todas partes cuecen habas*, léase lo que uno de los médicos de Mompeller, que han ido á Tolon, escribe al *Eclair*:

« Cuanto se ha dicho sobre las supersticiones del pueblo es pálido comparado con la realidad. En las clases bajas es cosa de fe general que los médicos esparcen de noche por el aire unos polvos venenosos que son los que producen el cólera.

» Ayer, un obrero de cierta educacion, á cuya mujer acababa yo de asistir, me llamó misteriosamente aparte para decirme que no tenía confianza más que en los médicos de Mompeller, y para rogarme por Dios que le dijese si era verdad el origen que el pueblo atribuye al cólera.

» Prefieren morirse ántes que ponerse en manos de un médico, y recurren á las curanderas, que están haciendo su Agosto.

» En todas las casas pobres se ven colgados del techo paquetes de la hierba principal de esta Farmacopea: la ruda.

» El carácter insólito de las convulsiones orgánicas de muchos enfermos ha llamado la atencion de los médicos toloneses sobre el hecho de que el empleo extraviado de estas hierbas ha sido, indudablemente, una de las mayores causas de mortalidad en la epidemia actual. »

En la calle Monte de Lodi, de Marsella, hubo también hace días un motin en que tomaron parte unas trescientas personas. Fué el caso que, habiendo querido los médicos llevarse al hospital á un atacado por el cólera, el barrio entero se opuso y se sublevó al grito de: ¡Mueran los envenenadores!

El Municipio de Tolon ha acordado colocar en el vestibulo de la Alcaldía una chapa de mármol os entando en letras de oro el nombre del concejal Alezard, muerto socorriendo á las víctimas.

Por su parte, el de Marsella ha acordado que, en conme-

moración del noble sacrificio de los médicos y hermanas de la Caridad, víctimas de su abnegación en socorrer á los cólericos, se graben sus nombres en una chapa de mármol que será erigida, en sitio preferente de la ciudad, á costa de ésta. Además se dará el nombre del Dr. Patras, víctima del cólera, á una de las calles.

La Comisión encargada por la Academia de Medicina de París — de la que era ponente el Sr. Vulpian — de estudiar las numerosas comunicaciones relativas al cólera que á la misma se han dirigido, ha examinado un primer legajo que contenía más de 240, la mayor parte — ¡230! nada menos, lector querido! — procedentes de España, y las restantes — ¡10 en junto! — de Italia, Alemania, Rusia, América y Francia. ¿Quién se atreverá, después de esto, á negarnos la fecundidad y la inventiva?

Lo peor del caso es que, según la Comisión, en todas esas comunicaciones no se trata más que de remedios secretos ó de ningún valor, ó de agentes terapéuticos ya en otras ocasiones ensayados. La mayor parte de las personas que han remitido esas comunicaciones á la Academia no pertenecen á las clases médicas, ni aducen hechos en apoyo de sus afirmaciones.

Los argumentos en que se fundan dos ó tres de esas comunicaciones di-tan mucho de tener el carácter demostrativo que sus autores les atribuyen. En fin, la Comisión tiene el sentimiento de declarar que no ha encontrado en toda esta correspondencia ningún dato verdaderamente útil. ¡Qué desencanto tan atroz para sus laboriosos y entusiastas autores!

Otro apreciable suscriptor, el Sr. D. Lucas Abad (de Pedros), nos escribe también un entusiasta artículo en el que pone de manifiesto los sacrificios y sinsabores que durante las epidemias experimenta el médico, y lo mal recompensados y peor agradecidos que son esos sacrificios. De dicho artículo tomamos los siguientes párrafos:

«Amenazada nuestra patria por la invasión del feroz Ati-la nacido á orillas del Ganges, todo el mundo espera con ansiedad febril que los médicos hallen por fin un medio que libre al viejo mundo de tan terrible azote; y al verlos con heroísmo, entre enfermos y despojos cadavéricos, investigando la causa íntima del cólera, creen llegado el momento de que, descubierto el microbio que lo engendra, hallen la sustancia que lo destruya dentro y fuera del organismo.

» El militar que en el cumplimiento de su deber cae herido en el campo de batalla, recibe en recompensa un ascenso en su carrera; y, si por desgracia, la herida es mortal, sabe que la patria protegerá, cual madre cariñosa, á su esposa y á sus hijos; mas á nosotros, pobres médicos, que estamos siempre á la cabecera del lecho del enfermo, ¡qué esperanza nos cabe en la lucha contra la epidemia!

» Como el médico es de carne y hueso como los demás, y como sobre él se acumulan todas las causas abonadas, enferma gravemente, y deja abandonado el pueblo por tener que guardar cama: ¡horas terribles! La puerta de su casa ha adquirido el movimiento continuo; hasta á su apartada alcoba llegan las voces de los que solicitan su asistencia; su desolada esposa acude á todo, y en su rostro advierte el médico, á la par que la tristeza y el sentimiento por verle enfermo, el sonrojo de brutales expresiones, tales como las de que su esposo no está grave, y, si lo está, que se fastidie y visite, que para eso es médico. Ocasión ha habido en que, lanzándose tres ó cuatro hombres en su alcoba, le han sacado de

la cama, y ha muerto visitando!! El alcalde envía una y cien veces al alguacil para que, si el médico no visita, que ponga otro que haga sus veces. En fin, con lo dicho basta para comprender lo que en estas horas fatales sufren él y su familia».

El Sr. D. Lucas Abad termina pidiendo que el Estado atienda como es debido, por una parte á los médicos, por otra á las familias de los que fallezcan en las epidemias, lo cual es lo mismo — por desconsolador que sea el decirlo — que pedir peras al olmo. ¡Política, mucha política es lo único que saben hacer los Gobiernos españoles!

Debemos singular agradecimiento á *El Diario Médico-Farmacéutico* por las siguientes líneas que cortamos de uno de sus últimos números. Nuestros suscriptores, que saben el acendrado cariño que profesábamos á nuestro malogrado director, comprenderán sin esfuerzo cuánto nos habrá complacido el siguiente párrafo:

«Lo primero que busqué ayer con avidez, entre algunas docenas de periódicos científicos y políticos, fué la continuación de un notable *Informe del Real Consejo de Sanidad proponiendo las medidas más convenientes para minorar la mortalidad en España*. Lo redactó, pocos días antes de su muerte, el eminente higienista Dr. Mendez Álvaro; lo aprobó el Consejo, por una triste coincidencia, la misma noche en que el ilustre anciano dejaba de existir. Hoy, que el asunto tiene más oportunidad (por más que tales cuestiones la ofrezcan siempre), publica dicho trabajo el periódico que fundó y dirigió durante tantos años el Sr. Mendez Álvaro.

» Si en este país se tuvieran en cuenta las indicaciones de dicho Cuerpo Consultivo, tan respetable por lo ménos como el Consejo de Estado ó el de Instrucción Pública; si el informe que el Sr. Mendez Álvaro redactó, á instancias del entonces ministro de la Gobernación, Sr. Moret, no hubiera pasado al panteón del olvido tan pronto como el actual presidente del Ateneo de Madrid dejó la poltrona ministerial... acaso la epidemia cólerica no nos cogiera tan desprevenidos, ni fuera preciso dictar en confuso tropel, tanto en la Corte como en provincias, medidas sanitarias que se resisten — ya lo hemos dicho otras veces — de falta de armonía».

La Memoria que el Dr. Koch ha dirigido al príncipe de Bismarck sobre el cólera contiene durísimas censuras para Inglaterra, que persiste en considerar ridículas las medidas que pueden impedir la propagación del cólera. El popular médico alemán dice que, caso de declararse el cólera en Inglaterra, será indispensable adoptar las medidas más severas con respecto á los buques procedentes de la Gran Bretaña.

Por desgracia, creemos que no ha de pasar mucho tiempo sin que sea necesario adoptar esas medidas.

De los ingleses puede decirse con mucha exactitud lo que hemos leído estos días en una obra sobre el cólera: «¡Todos son comerciantes, aun siendo doctores!»

Bueno será advertir que su ejemplo ha encontrado, por desgracia, en Europa muchos imitadores.

Escriben de Bombay á *The Lancet* que el 2 de Mayo dió el Dr. Carter, en el *Grant Medical College*, una lección práctica sobre los bacilos de las deyecciones aún frescas de los cólericos preparados por el método de Koch. El corresponsal añade que el Dr. Weir, director de Salubridad Pública, ha encontrado en el agua de un pozo, de la que bebieron per-

sonas atacadas de cólera, bacterias análogas á las encontradas por Koch, las cuales se propone cultivar en gelatina. A pesar de la oposicion del Sr. Weir, el doctor Balfour bebió de esta agua sospechosa y no ha tenido el cólera, lo cual no prueba que no se hubiese desarrollado éste en otros organismos. No vale, pues, este acto de valor, desde el punto de vista científico, la pérdida que hubiera podido ocasionar á la Ciencia, puesto que, para sacar conclusiones útiles, fundadas en inducciones ciertas, hubiera sido necesario repetir el experimento en algunos cientos de individuos.

El Dr. D. Eulogio Ruiz Cisaviella, que, en union de los señores Lopez, subdelegado de Medicina y Cirugía y titular de Lerma; Gonzalo (D. Nicolas), subdelegado de Veterinaria é inspector de carnes; Cuevas, cirujano; Gonzalo (D. Manuel), albéitar, y tres vecinos del susodicho pueblo, forma la Junta de Sanidad de Lerma, nos escribe dándonos cuenta de un hecho inexplicable, pero, por desgracia, comun en nuestra patria. Dicha Junta, velando, como es su deber, por la salud pública, decomisó nueve fardos del bacalao que ha dado en llamarse de *perro*, por creer que podría ser altamente perjudicial á los que lo consumieran. El comensal se alzó ante el gobernador de Búrgos, y éste, en oficio dirigido al alcalde, y del que se nos acompaña copia, dispone que se devuelva el tal bacalao á su dueño, pues que, del reconocimiento á que le sometieron un veterinario, el inspector de carnes, el subdelegado de Veterinaria, etc., resulta que está en buen uso. Es de advertir que, segun los individuos que componen la Junta de Sanidad de Lerma, el bacalao tenía un color amoratado en unos fardos, amarillento en otros, manchas negras en varios puntos y olor fétido nauseabundo. ¡Siempre el caciquismo y el compadrazgo inspirando todos nuestros actos!

En el anterior número, y creyendo que se trataba sólo de preparaciones microscópicas, criticábamos el acuerdo de Gobernacion de quemar la caja y su contenido que se remitía de Tolon, segun noticias posteriores, al Laboratorio Municipal de esta Corte. Y como á nosotros no nos duelen prendas, debemos decir que, segun noticias de otro colega que criticó tambien dicha medida, la caja susodicha contenía, ademas de preparaciones microscópicas, trozos de intestino, deposiciones y hasta vómitos de coléricos, sin duda para hacer la comparacion con los procedentes de la desgraciada Simona Basanta remitidos al Laboratorio Municipal. Si así es, como se asegura, no ha procedido tan mal el señor ministro.

De una nueva obra sobre *El cólera morbo asiático* debemos dar hoy cuenta á nuestros suscritores. Es, como modestamente lo llama su autor, el ensayo de un estudio médico sobre esta enfermedad, excepcion hecha de la Anatomía patológica, al alcance de todos, especie de recopilacion de todo lo que acerca del cólera han publicado hasta el día las eminencias médicas. Su autor es un entusiasta médico de partido — lo cual avalora doblemente el trabajo — á quien ya conocíamos por sus escritos en un periódico médico de esta Corte y por una obra sobre *las hemorragias*, há tiempo interrumpida no sabemos por qué (aunque lo sospechamos), despues de alcanzar su pág. 300: es el Sr. D. Lope Valcarcel Vargas. La actual obra tiene 296 páginas, está impresa en Carrion de los Condes—donde, por la muestra, no se habla á grande ni á median altura la impresion—y se vende al mínimo precio de 1,50 pesetas. De advertir es, en

cambio, que tiene poquísimas erratas, al revés de otras lujosamente impresas.

En esta obra — dedicada al actual director de Beneficencia y Sanidad — estudia el Sr. Valcarcel los siguientes puntos: ¿Qué es el cólera? Su causa. ¿Es una enfermedad nueva? Procedencia, desarrollo é historia. Propagacion. ¿Es contagioso ó infeccioso? ¿Cómo se adquiere? Condiciones locales favorables al desarrollo. Órganos que escoge el germen. Predisposicion. ¿Es enfermedad muy terrible? ¿A quién ataca? Marcha y duracion. Incubacion. Formas del cólera. Precauciones. Tratamiento preliminar y tratamiento definitivo.—Tal es el índice de esta obra, que contiene hasta los conocimientos más modernos, expuestos con claridad y en pocas palabras, á fin de que baste una simple lectura para comprenderlos.

Nuestra enhorabuena al Sr. Valcarcel, porque en el retiro de su hogar, apartado del movimiento científico de las grandes capitales que aviva el deseo de aprender y de arrojar en seguida á los vientos de la publicidad cuanto se ha leído y aprendido, acaba de darnos esta nueva muestra de su saber, de su entusiasmo por la Ciencia y de su amor á la Humanidad.

S.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA. — Altura barométrica máxima, 709,84; mínima, 704,68; temperatura máxima, 37°,2; mínima, 16°,6. Vientos dominantes, NE., SE., SO. y O.

Continúan siendo en estos días muy frecuentes los catarrros gastro-intestinales, los empachos gástricos, las indigestiones poco graves por ingestion de sustancias determinadas, de bebidas heladas ó por enfriamientos: tambien son numerosas las diarreas profusas y las colitis y flujos hemorroidales. Las neurósís y los estados análogos siguen en aumento; la coqueluche se mantiene sostenida, pero nada hay de alarmante en la pública salud respecto á temores de invasiones epidémicas.

EL CÓLERA

ESTADÍSTICA PROBABLE DE DEFUNCIONES POR EL CÓLERA SEGUN LOS TELEGRAMAS OFICIALES

POBLACIONES	DIAS						
	1	2	3	4	5	6	7
Tolon.	9	4	5	»	»	6	
Marsella.	22	26	10	15	10	11	
Aix.	2	»	»	2	3	»	
Arlés.	2	8	4	1	2	»	
Avignon.	2	»	»	1	»	»	
Sigués.	2	»	»	»	»	»	
Cette.	1	»	»	»	1	3	
Gigean.	1	»	»	»	»	5	
Marausan.	1	»	»	»	»	»	

En Regner, Frets, Aubenas, Vogie, Bezieres, Couquet-Aude, Primision, etc., han ocurrido casos, aunque poco nu-

merosos. Lo que de más alarmante ofrece por ahora la epidemia es su extensión al Norte de Italia, sobre la cual no tenemos cifras precisas aún, y su presencia en poblaciones tan próximas á España como Carcassonne y Perpignan.

CRÓNICA

Pérdida. — Pudiera darse un hallazgo lucido á quien lograra tropezar con las Instrucciones que el Real Consejo de Sanidad dio al Gobierno para las medidas que debiera adoptar para el caso de una invasión epidémica. Mas de un mes hace que, pedidas con premura, fueron en dos días redactadas, discutidas y entregadas, y aún no se sabe qué suerte les ha cabido. ¡Ah! si se hubiera tratado de alguna comisioncilla particular, fuera entonces de ver la prontitud en el elegir y la premura en el acuerdo.

Comprobante Médico-rural. — El autor de este libro, nuestro apreciable amigo el Dr. D. Antonio Jimenez Verdejo, nos ruega hagamos público que, á consecuencia de haberse extraviado gran número de cartas que contenían valores en letras del Giro Mutuo, expedidas á su favor contra las Delegaciones de Madrid y Guadalajara, suplica á los compañeros que se las hayan remitido reproduzcan sus cartas, tanto para poderles servir puntualmente sus pedidos, cuanto para acreditar el extravío en el oportuno expediente que se está instruyendo; y advierte á la vez que en los sobres de las cartas que se le dirijan se exprese claramente: *Guadalajara, Yunqueira*, por haber otro pueblo del mismo nombre en la provincia de Málaga.

Obras recibidas. — El aventajado y joven médico doctor Peset Cervera, catedrático auxiliar de la Facultad de Medicina de Valencia y químico de aquel Municipio, acaba de dar una nueva prueba de su laboriosidad y de su entusiasmo científico sacando á luz un utilísimo opúsculo con el siguiente título: *Experimentos verificados para mejorar las cualidades potables de las aguas del Turia. — Proyecto de purificación química*, del cual pensamos ocuparnos otro día con más detenimiento. Por hoy nos limitamos á dar las gracias á su autor por la remisión de dos ejemplares, y la enhorabuena más cumplida por su trabajo.

También hemos recibido esta semana el cuaderno 4.º del *Tratado de Materia Médica* del Sr. Fonssagrives, nombre que por sí sólo es la mejor recomendación de esta obra. Si á esto se añade que está traducida, anotada y precedida de una introducción terapéutica por el catedrático de esta Facultad Dr. D. Francisco Javier de Castro, no habrá necesidad de añadir una palabra para elogiar ni la obra original ni la traducción española que publica el *Cosmos Editorial*. En el cuaderno 1.º, que tenemos á la vista, y consta de 208 páginas, principia, pero no concluye, la introducción del Sr. Castro a la versión española. Esperamos á que la obra se halle más adelantada para hacer de ella un juicio crítico.

Finalmente, hemos recibido también una pequeña monografía de las *Aguas termales de Baños ó de Montemayor*, escrita por el Dr. D. Benito Crespo, médico-director del establecimiento. A todos damos las gracias por su obsequio.

Necrología. — Ha fallecido en Sevilla, á la temprana edad de veintisiete años, el Sr. D. Manuel Nuñez Lacave, encargado de la Policlínica general de aquella Escuela de Medicina.

Convocatoria. — Por el Ministerio de la Guerra se ha acordado, según nuestras noticias, convocar á oposiciones para proveer varias plazas de farmacéuticos segundos de Sanidad Militar. En el momento en que aparezca en la *Gaceta* la orden de convocatoria lo pondremos en conocimiento de nuestros suscritores.

Otra propuesta. — Para proveer la plaza de farmacéutico del Hospital Provincial de Zaragoza, que se anunció á oposición, se han presentado como aspirantes D. Constancio Miguel García, D. Ricardo J. Gorriz y Muñoz, D. Mariano Guijarro y D. Antonio Segura. Solo tres han actuado, y el Tribunal ha propuesto al Sr. Gorriz en primer lugar por unanimidad, y en el segundo y tercero á los Sres. Guijarro y Segura.

Nuevo periódico. — El infatigable é inteligente amigo de los niños, Dr. Tolosa Latour, no contento con *La Madre y el Niño*, acaba de fundar un *Hospital de Niños* (periódico),

que cuenta como director honorario á nuestro respetable y estimado amigo D. Mariano Benavente. Deseámosle vida tan próspera y feliz como á su predecesor, pues bien lo merecen los grandes esfuerzos que hace el Dr. Tolosa por extender y propagar entre nosotros la paidopatía por un lado, el amor á los niños por otro.

¡Cuanto mejor no es esto que fundar sociedades protectoras de animales cuando tantos niños andan desvalidos por esos mundos de Dios!

Siempre igual! — Muchos de nuestros suscritores recordarán la inexplicable comisión que el año 1874 trajo á España el Sr. Lanoix, buscado por nuestro Gobierno para que dijera y enseñara á los pobres médicos españoles el grave y trascendentalísimo problema de la vacunación animal. ¡Todavía se enrojece nuestro rostro al recordar la ofensa hecha entonces por el Gobierno á la clase médica española, y que acaba de repetir ahora, con objeto distinto, en la capital de la Isla de Cuba! ¡Siempre el favoritismo imperando en nuestra desgraciada patria!... Otro francés, ó, mejor dicho, otros franceses, los Sres. Lecaille (médico) y Veran (químico), han sido comisionados por el ministro de Ultramar de nuestra España (¡quién lo creyera!), señor conde de Tejada de Valdosa, para «comprobar en la Habana los resultados obtenidos en el Brasil con los experimentos hechos para combatir la fiebre amarilla por el sistema antiséptico», asignando al Sr. Lecaille un sueldo equivalente al de médico de primera clase, subinspector del Cuerpo de Sanidad Militar, y al Sr. Veran el equivalente al de farmacéutico mayor del mencionado Cuerpo, abonándoles además 100 pesos á cada uno para gastos de instalación, el importe de tres expediciones de medicamentos y los gastos de viaje. ¡Bien por el señor ministro de Ultramar!

Como dice *La Crónica Médico-Quirúrgica de la Habana*, refiriéndose á los médicos que allí ejercen y á las Academias y Sociedades que sostienen el movimiento científico en aquella Isla, «con esa Real orden se nos azota en el rostro, se desprecian nuestras ilusiones, nuestros esfuerzos y se hiere nuestra propia dignidad».

«¿Y cómo no — añade dicho colega, — cuando vemos colocar al frente de distinguidos médicos y farmacéuticos de Sanidad Militar y de la Armada, al frente de catedráticos de nuestra Universidad, á un hombre de tan escaso valer científico, tan limitado crédito profesional, y que entre nosotros tiene más acreditada que su ciencia su habilidad de propaganda, á un hombre como el Dr. Lecaille, cuya principal y casi constante tarea ha sido la de *enamorar* y *alentar* la torpe vanidad de M. Declat?»

«¿Cómo no expresar nuestro sonrojo, desagrarar nuestra dignidad y significar con aliento de fuego nuestras quejas, al ver que M. Lecaille entra en Cuba al amparo de una distinción innecesaria, cubierto de un prestigio que solo obra sus efectos por la respetable y repetida, aunque siempre lastimosísima, Real orden que trae en su bolsillo de mercader?»

«¿Cómo no, repetimos, cuando la triste deducción de tal medida pone frente á frente del prestigio universitario nacional, de la capacidad científica de nuestros ilustrados Cuerpos de Sanidad Militar y de la Armada y de la de nuestras Academias, la particular y desalentada pretensión de un médico extranjero que, sin carácter oficial alguno, sin apoyo moral legítimo, sin más antecedentes que sus roncós pregones ni más garantía que sus deficientísimas y escasas observaciones, y vemos que aquéllas caen humilladas y no se nos deja ni aun el derecho de legitimar y dar validez, ó, por el contrario, desautorizar los procedimientos de tan *bien aventurado experimentador*?»

¡Bien haya, pues, la obra del señor ministro de Ultramar! ¡Esto es un país!

Tiene razón. — Nuestro estimado colega la *Enciclopedia Médico-Farmacéutica* aboga por que se reduzca á uno solo el gremio de médicos (ya ejerzan solo la Medicina, ya esta y la Cirugía, ya la Homeopatía), con lo cual cree que se cortarían no pocos abusos. Estamos perfectamente de acuerdo con nuestro colega.

Nombramientos. — Han sido nombrados médicos titulares de Filipinas, previo concurso y por ocupar el primer lugar de las respectivas ternas: del distrito de Davao, D. José Bravo y Pazos; del de Lepanto, D. Julian de Arce y Dorado, y de la provincia de Mindoro, D. Gaudencio Arés y Sanz.

VINO DE QUINA FERRUGINOSO

PREPARADO

POR EL DOCTOR FONT Y MARTÍ

Segun la fórmula publicada en la *La Farmacia Española* (1884), y en donde se demuestran sus ventajas sobre las conocidas hasta el día. — Precio, 5 pesetas frasco. — Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del *Aceite de hígado de bacalao* ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo que, sin perder ninguna de sus propiedades, se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es, sin duda alguna, el *ioduro ferroso*, sino también á la *quina*, al *lacto-fosfato de cal*, *creosota*, etc. Precio: con *hierro y quina*, 16 reales; con *lacto-fosfato de cal*, 20 reales; con *creosota*, 20 reales.

Único depósito en Madrid: calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, farmacia del Dr. Font y Martí.

AGUAS ACÍDULAS DE MARMOLEJO

PREMIADAS CON DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO

Sin rival para la curación de las enfermedades del estómago, hígado, bazo, riñones y vías urinarias.

Temporadas oficiales: de 1.º de Abril á 15 de Junio y de 15 de Setiembre á 30 de Noviembre.

Estacion en el ferrocarril de Andalucía, á diez horas de Madrid. Carruajes, fondas, casas de huéspedes, casino y recreos.

Inmejorables aguas de mesa como aperitivas y digestivas, solas ó con vino, y como agua gaseosa natural es un refresco tónico mezclada con limón ó naranja azucarada.

Estas aguas pueden beberse en todo tiempo, y se venden en botellas á 3, 4 y 5 reales en todas las buenas farmacias, y por cajas, pidiéndolas al administrador, en Marmolejo, ó á la Direccion, donde se facilitan Memorias y prospectos.

Serrano, 35, Madrid.

JARABE DE ESTIGMAS DE MAIZ Y BORO-CITRATO DE LITINA

DE RAMON A. COIPEL

Contra la gota, cálculos úricos del riñón y vejiga y catarro de ésta. — Frasco, 5 pesetas. — Barquillo, 1, farmacia, Madrid.

— SOCIEDAD DE HIGIENE PUBLICA —

A. MEDINA Y COMPAÑIA

PRESERVATIVO CONTRA EL CÓLERA

Desinfectante poderoso, único en su clase, para destruir los organismos que ocasiona el cólera, la viruela, el tifus, el garrotillo, la escarlatina, el sarampion, la fiebre amarilla y tantas otras enfermedades contagiosas, sin atacar las vías respiratorias de los sujetos sanos ó enfermos que lo respiran, ni destruir el color de las telas y demas objetos de las habitaciones que se desinfectan. Su eficacia y ventajas sobre todos los demas están demostradas por multitud de experimentos de que certifican la Facultad de Medicina de esta Corte, el Hospital Militar, la Direccion de Beneficencia y Sanidad, etc., etc.

Precio. — La caja con dos frascos para la desinfección de un volumen de aire de 4.000 metros cúbicos, **ocho pesetas**. Caja conteniendo cuádruple cantidad de desinfectante, **treinta pesetas**. — Pidanse prospectos detallados á la Gerencia de la Sociedad, A. Medina y Compañia, Serrano, 36, farmacia,



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
de MORENO MIQUEL.
Arenal, 2, Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 85, se remite
certificado á provincias.

PARALDEHIDO

NUEVO HIPNÓTICO

RECONOCIDO COMO SUPERIOR Á LA MORFINA Y AL CLORAL

Piscidia erythrina. — Sedante y anodino, sin los inconvenientes de los opiáceos. *Tintura al 4 por 4*.

Ergotina. — Antihemorrágico poderoso. *Solucion hipodérmica*.

Convallaria majalis. — Cardíaco muy útil, exento de todo peligro. *Jarabe* y demas preparaciones.

Oxígeno. — Agente recomendado en las afecciones de los órganos respiratorios, y, como eficaz auxiliar de los ferruginosos, en la clorosis y la anemia. *Gabinete de inhalaciones y servicio á domicilio*.

Farmacia del Dr. Madariaga, plaza de la Independencia, número 10, Madrid.

ALGODON IODADO

(EN RAMA Y EN TEJIDO)

preparado por el

DOCTOR MADARIAGA

Esta *nueva forma* para las aplicaciones externas del *iodo*, se utiliza con ventaja, sobre todas las demas preparaciones iodadas, por su mayor eficacia sin producir efectos cáusticos ni irritaciones dolorosas en la piel, y ser de más cómodo y fácil manejo, contra el bocio y los infartos ganglionares del cuello, el lumbago y la pleurodinia, los dolores articulares de la rodilla y la espalda, y, en general, contra todos los que reconocen un origen reumático.

Precio del bote con 30 gramos: **2,50 pesetas**.

FARMACIA DEL DOCTOR MADARIAGA

10 — PLAZA DE LA INDEPENDENCIA — 10

Madrid

Farmacia de Ortega, Leon, 13, Madrid

PREPARADOS DE PEPTONA

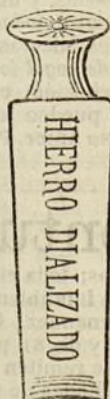
— Nutricion completa sin la intervencion de las fuerzas digestivas del individuo —

CLORÓISIS
ANEMIA

ÓXIDO
DE
HIERRO
LÍQUIDO

FARMACIA
de ORTEGA
Leon, 13
MADRID

10 y 16 Rs.
frasco



VINO DE PEPTONA

PEPTONA DE CARNE

(carne de vaca digerida artificialmente)

PEPTONA DE LECHE

(leche de vaca digerida artificialmente)

Se recomiendan en las convalecencias de largas enfermedades, cuando el estómago no tolera ninguna alimentación; úlceras gástricas; catarros intestinales, de los niños con especialidad; debilidad general, tisis, consunción, clorosis, anemia, y siempre que la nutrición se verifica de una manera irregular.

Vino de Peptona

Vino de Peptona y hierro

Chocolate de Peptona

Peptona de carne concentrada

Preparacion exclusiva en esta farmacia. — Venta por menor en todas las de España

UNA VERDAD

AGUA DE CARABAÑA

Purgante, refrescante, depurativa, diurética, antibiliosa y Antiherpética.—Segura, suave, benigna y eficaz, tonifica el organismo en todas las edades, sexos y temperamentos. Es humanitario el extender el conocimiento de este producto.—Venta en todas las farmacias y droguerías.

DEPÓSITO GENERAL,

R. J. CHÁVARRI

87, ATOCHA, 87, MADRID.

BALNEARIO DE SAN FELIPE NERI,

DIRIGIDO POR SUS PROPIETARIOS MÉDICOS.

HIDROTERÁPIA.

Baños y duchas hidroterápicas para el tratamiento de las afecciones crónicas, especialmente las nerviosas, anemias, neuralgias, litiasmo, ciertas parálisis, afección locomotriz, albuminuria, diabetes, dispepsias, etc.

Baños higiénicos ó simples con el agua del Lozoya



ATMHIATRIA.

Baños de vapor medicamentosos, y rusos, recomendados particularmente para la curación de los dolores reumáticos crónicos, las afecciones escrofulosas, sifilíticas y herpéticas, etc.

Pulverizaciones.
Baños minero-medicinales artificiales.

4, HILERAS, 4,

entre la Calle MAYOR y la del ARENAL.

MEDIOS ESPECIALES PARA EL SERVICIO DE LOS BAÑOS A DOMICILIO.

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz.

Montera, 5, segundo.

SULFATO DE QUININA DULCE

FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO

Tres premios académicos. Medalla de plata en 1882

Especialidad seria dedicada á los médicos. El que la ensaya la acepta con entusiasmo. El más fino paladar no descubre el medicamento, pero sus efectos son bien marcados. Muchos testimonios espontáneos de médicos distinguidos; 5 centigramos de sulfato quínico por papel ó por pastilla napolitana. 2 pesetas caja y 35 céntimos papel ó pastilla, en las principales farmacias.

Remesas por correo. — Muestras grátiis á los médicos

Para muestras, prospectos detallados y pedidos por mayor, dirigirse al Dr. R. Santoyo, en Linares (Jaén).

AGUAS

BICARBONATADAS-CÁLCICAS NITROGENADAS
DE ARLANZON (provincia de Burgos)

útiles para combatir las gastralgias, dispepsias, pírosis, catarrros gastro-intestinales, infartos hepáticos y esplénicos, catarrros irritativos de los órganos génito-uritarios, tanto del hombre como de la mujer, leucorreas, amenorreas y dismenorreas, litiasis úrica y algunas dermatosis secas acompañadas de gran prurito.

La considerable cantidad de ázoe ó nitrógeno que contienen estas aguas hace que estén muy especialmente recomendadas para combatir las afecciones de carácter catarral é irritativo que tengan asiento en la laringe y en los bronquios, y en las *pneumonías crónicas é infartos pulmonares*.

En este balneario, inaugurado este año, encontrará el enfermo cuantos medios hidro-terápicos conoce la ciencia moderna, así como en la fonda del Establecimiento comodas y elegantes habitaciones y un buen servicio de mesa, á precios sumamente económicos; hay además otras fondas y casas de huéspedes donde pueden hospedarse las personas de más escasa fortuna. El viaje se efectúa por ferrocarril hasta la estación de Burgos, y desde esta población al Establecimiento en cómodos carruajes en combinación con todos los trenes, en cuyo trayecto emplean hora y media.

Temporada oficial, de 15 de Junio á 15 de Setiembre.

Ayuntamiento de Madrid

Denticina infalible

Preguntad á los millares de madres que salvan á sus hijos de la muerte, y os dirán que la *denticina* es el *pan bendito* del hogar. No muere ni un solo niño de la denticion, pues los salva aún en la agonía; los hace brotar la baba suprimida, corta la diarrea que los aniquila, extingue las erupciones de la boca que les molestan; les arregla el estómago, les hace arrojar la flema, impide la alferrecia y brotan fuertes dentaduras y desencanija á los niños, trasformándolos en robustos. Es preciso sea la *Denticina de Izquierdo*, que cuesta 12 reales caja, y se remite por 14 desde Madrid, Ponteños, 6, botica, y en todas las buenas de provincias, y el Jarabe de la denticion de Izquierdo, para el sistema de frotacion de las encías, 8 reales frasco, y se remite por 12 reales.

Herpes y escrófulas

humores de todas clases, miseria fisiológica, debilitacion por diátesis, enfermedades y excesos; restos de sífilis y venéreo; herpes, afecciones de la piel; escrofulismo, raquitismo, enfermedades de los huesos, extenuacion, encañamiento, se cura infaliblemente con el JARABE DE EXTRACTO DE HOJAS FRES-CAS DE NOGAL TODADO: frasco, 4 pesetas, y de nogal iodado *feruginoso*, 5 pesetas. Pomada de nogal iodado para infartos, erupciones, cicatrices, corrosiones, úlceras rebeldes, etcétera: frasco, 10 reales. Gargarismo de nogal iodado para las afecciones de garganta y boca por irritacion, corrosion, ulceracion, etc.: frasco, 3 pesetas. No pueden ir por correo estos productos, que se expenden por su autor, P. F. Izquierdo, en su botica, Ponteños, 6, Madrid.

Las calenturas

cuartanas, tercianas y cuotidianas; toda clase de fiebres palúdicas ó intermitentes, se curan infaliblemente con las *píldoras febrífugas infalibles* de Fernandez. Caja de 40 píldoras para las benignas, 12 reales, y de 81 para las rebeldes, 24 reales, y por dos reales más se remiten por el correo. Se hacen por fanegas, se venden millones de cajas, y las imitaciones no han podido mermar la inmensa clientela. Expendedor y elaborador por mayor, Pablo Fernandez, Madrid, Ponteños, 6, botica, y se venden en todas las boticas principales de España.

JARABE OSTEÓGENO GENOVÉ

DE

FOSFATO MONOCÁLCICO PURO

RECONSTITUYENTE FISIOLÓGICO ACTIVO

en el tratamiento de la

ATHREPSIA INFANTIL. — ANEMIA. — RAQUITISMO.
OSTEOMALACIA. — TUBERCULOSIS. — MAL DE POTT.
DIVERSAS CARIES. — FRACTURAS. — ALIMENTACION
Y LACTANCIA DEFICIENTES. — GLUCOSURIA.
ESCRÓFULAS. — TÍSID.

Esta preparacion reemplaza con visibles ventajas a los demas fos-fatos asimilables, incluso el *Lacto-fosfato* y el *Clorhidro-fosfato*. Cada cucharada regular contiene 6 decigramos exactos de Fosfato cálcico. No es ácida, la toleran perfectamente los estómagos más delicados y produce sus efectos naturales sin molestar lo más mínimo a los enfermos. Está indicada en todas las épocas de la vida y especialmente en la decrepitud, porque restituye uno de los principales elementos inorgánicos a la constitucion del cuerpo humano.

El Jarabe Osteógeno puede tomarse inmediatamente, ántes ó despues de cada comida, una cucharada regular, pudiendo aumentar la dosis hasta el doble, y para los niños la mitad.

— Se vende en las principales farmacias —

AL POR MAYOR

Farmacia Genové, Rambla, frente al Liceo, Barcelona, y en la *Sociedad Farmacéutica Española*.

En la Habana, farmacia de Santa Rita, calle Mercaderes, núm. 48.

VACANTES

— Vacantes dos plazas de médicos-cirujanos titulares, dotadas con el haber anual de 1.250 pesetas cada una, para la asistencia de las familias pobres de este distrito, conforme a lo prescrito en el reglamento de partidos médicos de 14 de Marzo de 1873.

Esta poblacion, situada en la vía férrea del Mediterráneo, consta de 9.231 habitantes, tiene tres farmacias establecidas, y cuenta con dos ministrantes, por si los facultativos titulares no quieren practicar la Cirugía menor.

Lo que se hace público por medio del presente para que los aspirantes dirijan al Ayuntamiento sus solicitudes documentadas en el término de treinta días, á contar desde el en que se inserte este anuncio en la *Gaceta de Madrid* y *Boletín Oficial*.

Villarrobledo 5 de Agosto de 1884.

— Vacante una de las plazas de facultativo municipal de Medicina y Cirugía, con la dotacion anual de 1.650 pesetas, se ha acordado su provision conforme al reglamento de 24 de Octubre de 1873 y bajo las condiciones que aparecen en el expediente de su razon.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la Secretaria de dicha Corporacion dentro del término de treinta días, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín Oficial* de la provincia y en la *Gaceta de Madrid*, acompañando á ellas relacion justificada de sus antecedentes profesionales.

Alcaudete 31 de Julio de 1884.

— La de medico-cirujano de Sorihuela (Jaen); dotacion 998 pesetas. Las solicitudes hasta fin del actual.

— Por concurso tres plazas de médicos-cirujanos de Porcuna (Jaen); dotacion 995 pesetas cada uno y 225 como gratificacion para caballo. Las solicitudes hasta el 4 de Septiembre.

— La de médico-cirujano de Alja de los Melones (Leon). dotacion 125. Hasta el 31 del actual.

— La de id. id. de Fuentenebro (Búrgos); dotacion 183 pesetas. Hasta el 31 del actual.

— La de id. id. de Villalmanzo (Leon); dotacion 250 pesetas. Hasta el 31 del actual.

— La de id. id. de Leganiel (Cuenca); dotacion 730 pesetas. Hasta el 28 del actual.

OBRAS PUBLICADAS

POR EL

COSMOS EDITORIAL

MONTERA, NÚM. 21, MADRID

Ptas. Cts.

<i>Lecciones sobre las enfermedades del sistema nervioso</i> , por J. M. Charcot, traduccion de D. Manuel Flores, licenciado en Medicina y Cirugia. — Dos tomos en 4.º de más de 4.000 páginas de lectura, con multitud de grabados intercalados en el texto y 21 laminas cromó-litografiadas.	26,00
<i>La Metaloscopia y la Metaloterapia y el Burquismo</i> , por el Dr. Dumotpallier, traduccion de D. Manuel Flores, licenciado en Medicina y Cirugia.	3,00
<i>Formulario terapéutico para uso de los prácticos</i> , por el Dr. Fonssagrives, traduccion de D. Hipólito Carrilla, licenciado en Medicina y Cirugia. Un tomo de 500 páginas con grabados intercalados en el texto.	5,00
<i>El Onanismo en el hombre</i> , por el Dr. Pouillet, traduccion de D. J. Olave, doctor en Medicina y Cirugia.	3,00
<i>El Onanismo en la mujer</i> (placeres ilícitos), por el Dr. Pouillet, traducida por un licenciado en Medicina.	2,50
<i>La Espermatorrea</i> , tratado de las pérdidas seminales, por el Dr. Pouillet, traducido por un doctor en Medicina.	2,50
<i>Tratado de los flujos blenorragicos contagiosos, agudos y crónicos del hombre y de la mujer</i> , por el Dr. Pouillet, version española por el Dr. D. Eduardo Blanco.	4,00
<i>Accion terapéutica del alcohol en las pneumo y cardiopatías agudas</i> , por el Dr. Verdós. (Obra premiada por la Real Academia de Medicina de Barcelona).	2,00
<i>Tratado de las enfermedades del estómago</i> , por Victor Audhoui, version española de D. H. Carrilla, licenciado en Medicina y Cirugia.	2,50

Los señores suscritores podrán adquirir las expresadas obras con el descuento del 15 por 100 haciendo los pedidos a esta Administracion directamente.

FILOSOFIA DE LA NATURALEZA

POR

DON MATIAS NIETO SERRANO

Comprende esta obra los principios fundamentales de la Fisica, de la Química y de la Biología.

Esta obra se vende en esta Administracion y principales librerías, al precio de 6 pesetas.

Los señores suscritores podrán adquirirla por 5.

TRATADO DE MATERIA MEDICA

FOR EL

DR. J. B. FONSSAGRIVES

traducida, anotada y precedida de una introduccion terapéutica, por

D. FRANCISCO JAVIER DE CASTRO

CUADERNO PRIMERO

Esta obra, que formará dos tomos de más de 600 páginas cada uno, y adornada con más de 500 grabados y una introduccion del traductor, se publica por cuadernos mensuales de 208 páginas, al precio de 3 pesetas 50 céntimos.

Puntos de venta: En casa del editor, «Cosmos editorial», Montera, 21.

Los señores suscritores a este periódico podrán adquirirla con el descuento de 15 por 100, haciendo los pedidos a esta Administracion.

BIBLIOTECA ESCOGIDA DE EL SIGLO MÉDICO

COLECCION DE OBRAS DE MERITO DESTINADAS PRINCIPALMENTE A LOS PRACTICOS

OBRAS PUBLICADAS POR ESTA BIBLIOTECA

Principios de Terapéutica general, ó el Medicamento estudiado bajo los puntos de vista fisiológico, patológico y clínico, por J. B. Fonssagrives. — Cuesta á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO y la BIBLIOTECA 12 reales, siendo su precio en Francia 28. (Quedan ejemplares de la 2.^a edicion.)

Tratado de las enfermedades del corazon, por A. Friedreich. — Costó escasamente á los suscritores 12 reales, y su precio en Francia es 36. (Está agotada.)

Tratado práctico de las enfermedades crónicas, por el Dr. Durand-Fardel. — Tres abultados tomos. — Cuesta á los suscritores 50 reales, y en Francia 90. (Sólo quedan ejemplares de los tomos II y III.)

Tratado de Análisis química aplicada á la Fisiología y á la Patología, por F. Hoppe-Seyler. — Costó á los suscritores 15 reales próximamente, y su precio en Francia es 40. (Está agotada.)

Enfermedades del recto (Diagnóstico y Tratamiento), por el Dr. Allingham. — Costó á los suscritores 6 reales, y su coste en Francia es 20. (Está agotada.)

Tratado clínico de las enfermedades del sistema nervioso, por M. Rosenthal. — Un grueso tomo de 854 páginas. — Costó á los suscritores algo menos de 26 reales, y su precio en Francia es 60. (Está agotada.)

Tratado de Terapéutica aplicada, por J. B. Fonssagrives. — Tres tomos, que suman 1.630 páginas. — Cuesta á los suscritores 50 reales en Madrid y 56 en provincias. (Quedan ejemplares de la segunda edicion.)

Cirugía ocular, por L. de Wecker. Con grabados. — Cuesta á los suscritores unos 14 reales y 26 á los que no lo son. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de la piel, por el doctor Neumann. — Dos tomos con numerosos grabados, 28 rs. para los suscritores (su precio 56). (Está agotada.)

Tratado teórico y práctico del Arte de los partos, por el Sr. Playfair. — Dos tomos con numerosos grabados. Cuesta 26 rs. á los suscritores (su precio es 48). (Está agotada.)

Las pulmonías crónicas, por el Sr. Regimbeau, con una lámina cromo-litografiada: 4 rs. (Está agotada.)

Compendio de las enfermedades de los niños, por el Dr. J. Steiner. — Dos tomos. 24 reales para los suscritores (su precio 46). (Está agotada.)

Terapéutica ocular, por L. de Wecker, con magníficos grabados. — Cuesta á los suscritores unos 24 reales y su coste en Francia es de 52. (Está agotada.)

Tratado de las enfermedades de los órganos respiratorios, por Walshe. — Un abultado tomo, 20 rs. para los suscritores (su precio 40). (Está agotada.)

Delfau. — Manual completo de las enfermedades de las vías urinarias y de los órganos genitales. — Un grueso tomo con 132 grabados. — Precio: 26 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Lebert. — Tratado clínico y práctico de la tisis pulmonar. — Precio: 14 reales para los suscritores. — (Quedan ejemplares.)

Athill. — Tratado de las enfermedades de la mujer. — Precio: 8 reales para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Bonis. — Los parásitos del cuerpo humano. — Precio: 12 rs. para los suscritores. (Quedan ejemplares.)

Erichsen. — La Ciencia y el arte de la Cirugía. — El tomo I cuesta á los suscritores 20 rs., y 40 á los que no lo son; y el II, 24 y 48 respectivamente. (Quedan ejemplares.)

Zeissl. — Tratado de las enfermedades venéreas y sífilíticas. — Precio para los suscritores: 30 rs., y 60 para los que no lo son. (Quedan ejemplares.)

OBRAS QUE TIENE PROPÓSITO DE PUBLICAR

ESTA BIBLIOTECA

ERICHSEN. — *La Ciencia y el Arte de la Cirugía.*

BARTELS. — *Las enfermedades de los riñones.*

PANZETTA. — *Tratado de operaciones quirúrgicas.*

SPILLMANN. — *Manual del diagnóstico médico.*

Madrid: 1884. — Imprenta de Enrique Teodoro
Amparo, 102, y Ronda de Valencia, 8.